

DIARIO DE MANILA

SUPLEMENTO

Informaciones, artículos y noticias de nuestros corresponsales y colaboradores de Madrid.

Año XLIX

FECHA DE MADRID: 17 DE OCTUBRE DE 1895

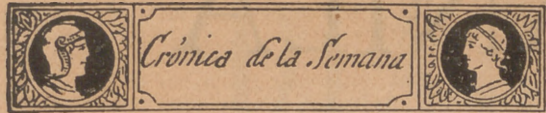
Núm. 42



DE LA PUERTA DEL SOL A LA MANIGUA.—Avanzada del campamento de Maceo.

(Véase la carta de nuestro corresponsal).

(Dibujo de ANGEL).



CORREO DIRECTO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid, 16 de Octubre de 1895.

Sr. Director del DIARIO DE MANILA:

Emociones de clases diversas. — Estudiantes y marinos. — Otros sucesos.

No le han faltado estos días preocupaciones graves al Gobierno. Las asonadas estudiantiles de Barcelona han seguido en *crescendo* y la policía ha tenido que distribuir algunos palos á los jóvenes revoltosos, los cuales han devuelto la fineza en silbas y pedradas abundantes.

En Ferrol, aunque por otras causas, han andado también á la greña marinos y paisanos, de suerte que, aparte de la continua atención que merecen los asuntos de Cuba, ha tenido el Ministerio que vigilar y vivir alerta para que aquellos dos conflictos no degenerasen en grandes catástrofes.

De las causas del motín escolar barcelonés, ya los lectores tienen noticia. La revuelta se originó por haber suspendido el Rector de la Universidad en sus funciones al catedrático de la facultad de ciencias D. Odón de Buen, con motivo de la representación hecha por el Obispo acerca del carácter heterodoxo de una obra de texto del profesor mencionado.

Todo el mundo presume que el Rector no habría adoptado aquella medida, sin contar con la seguridad de su aprobación por la superioridad, pero como la protesta de los estudiantes surgió inmediatamente enérgica y vigorosa, reclamando la libertad y la independencia de la cátedra, el Ministerio de Fomento se ha hecho de nuevas, y ha prometido examinar despacio los antecedentes de la cuestión, someterla al dictamen del Consejo de Instrucción pública y luego resolver con calma, después de bien madurado el juicio.

A todo esto y como ocurre siempre en casos análogos, los elementos avanzados de Barcelona explotaban la actitud belicosa de los alumnos de la Universidad, desmandados é indóciles á los prudentes consejos de las autoridades. Mezclábanse al tumulto escolar voces subversivas y aclamaciones y gritos ilegales y se procuraba por socialistas y republicanos de todas castas, caldear la atmósfera para buscar en el desorden y en la anarquía armas contra las vigentes instituciones.

Fundándose en que la República ha de ser la fiel mantenedora de las inmunidades de la cátedra y de la libertad de pensamiento y de enseñanza, los políticos más radicales de la ciudad condal estimulaban la resistencia de los estudiantes y les ofrecían sus Círculos y Casinos para la celebración de *meetings* que mantuviesen el fuego sagrado de la indisciplina.

No podía el Gobierno ver sin recelo estas maniobras... Transcurrían los días sin que el alboroto cesase, había que tener guarnecidas por la policía las avenidas de la Universidad y hasta el mismo interior de los claustros, y como semejante estado de cosas no podía prolongarse, hubo necesidad de prepararse á proceder con energía.

Hallábase en Madrid, durante el desarrollo de los sucesos, el Capitán general del Principado, Sr. Weyler, llamado á la corte por terrible desgracia de familia. No obstante la angustiosa situación á que reducían al ilustre caudillo sus penas de padre que llora la pérdida de una hija, arrebatada á su cariño en los comienzos de una espléndida juventud, el general Weyler, á la primera indicación del Presidente del Consejo relacionada con la conveniencia de devolver el sosiego á Barcelona, retornó á la ciudad de los Condes con instrucciones precisas para restaurar el imperio de la ley.

No se escatimaban al general los medios necesarios para su empresa, pues aunque prefiriendo siempre que por la prudencia y la persuasión se lograra la calma, el Gobierno le facultaba para que rechazase por las armas toda agresión con las tropas, procediendo á la declaración del estado de sitio, si era indispensable llegar á ese extremo.

El Capitán general de Barcelona reunió á las

principales autoridades y personas distinguidas de la ciudad, y después de darles cuenta de las severas instrucciones que le había comunicado el Gobierno, expuso la esperanza de que con el concurso de todos se conjuraría pacíficamente el conflicto.

En previsión de que se tratara de reproducir las escenas tumultuosas de los días pasados, numerosas fuerzas de infantería, caballería y artillería de los cantones inmediatos á Barcelona, recibieron la orden de venir á la capital.

La circunstancia de que los jefes de las fracciones republicanas hubiesen caído en la cuenta de que es temerario producir en esta ocasión conflictos de orden público que alcanzarían de seguro una reprensión sangrienta, contribuyó á que los estudiantes conociesen el peligro de mantener su actitud intransigente y á que las cosas fuesen tomando un sesgo pacífico.

En Madrid divulgóse el sábado la noticia de que el catedrático Sr. Buen, llamado á la corte por el Ministro de Fomento, había salido aquel mismo día de Barcelona y llegaría á esta villa al día siguiente á la una de la tarde.

Una comisión de estudiantes madrileños se había propuesto hacer en la estación del Mediodía una manifestación de simpatía al profesor barcelonés. En grupos numerosos, aunque observando una actitud muy correcta, los estudiantes atravesaron el centro de Madrid y llegaron á los andenes de la estación, sin que se produjera el menor incidente desagradable.

El tren expreso de Barcelona llegó con algún retraso y al entrar en agujas fué saludado con algunos vivas á la libertad de la cátedra y al Sr. Buen. Cuando se esperaba ver descender á éste de uno de los coches del convoy, resultó que no figuraba entre los viajeros el expresado personaje. La decepción de los estudiantes fué grande, pero con la misma facilidad con que se habían reunido se disolvieron, regresando á sus casas.

El Sr. Buen continuaba en Barcelona: la noticia de su salida de aquella capital para Madrid había sido un *canard* inventado no se sabe cómo ni dónde.

La protesta de los estudiantes catalanes ha tenido algún eco en las demás Universidades de España. Se registra la celebración de varias reuniones en que se han votado mensajes de simpatía, adhesión y apoyo, pero el orden ha sido perfecto. A este resultado ha contribuido en parte no pequeña la consideración de que el elemento escolar genuinamente católico y una gran masa de alumnos independientes y poco amigos de bullangas y de revueltas se han mostrado en disidencia con los protestantes.

Los disturbios del Ferrol no han reconocido por causa las antiguas rencillas de la población con el Gobierno sobre reparación de buques de la Armada nacional, pero son en cierto modo una hijuela de aquellos sucesos.

Desde entonces acá la situación del vicealmirante Carranza, jefe superior de aquel departamento marítimo, era bastante crítica, pues con su conducta en aquellos sucesos se había enajenado las simpatías de los ferrolanos.

Aconteció hace pocos días que los dos hijos de aquel jefe, oficiales de nuestra Armada, agredieron de obra y de palabra á los redactores de un periódico que se había expresado en términos duros contra la marina. Casi al mismo tiempo que esto sucedía, las autoridades procedían á la detención de un obrero socialista director de una publicación que también se había distinguido por sus ataques á dicha colectividad.

Cuando, ya conocedores de estos incidentes, salieron los operarios del arsenal de la Graña, se dirigieron en son de protesta al palacio de la Autoridad de Marina y como las fuerzas que lo custodiaban les impidiesen el paso, intentaron arrollarlas. La tropa de infantería de la Armada y la Guardia civil, hicieron fuego al aire y se produjeron las consiguientes carreras y sobresaltos, tanto por dicha circunstancia, como por unas cargas de caballería de la benemérita.

Los amotinados contestaban con piedras y fué un milagro que no hubiese que lamentar desgracias.

El Gobernador civil de la Coruña mandó al secretario del Gobierno á que instruyese diligencias; se reunieron también en Ferrol algunas tropas y venturosamente no se han reproducido los disturbios, que han revestido carácter de personalísima oposición al general Carranza.

Tiénesse por probable que el Gobierno aprovechará la primera oportunidad para trasladar

á otro punto al señor vice-almirante á que me refiero, así que la medida pueda adoptarse sin que parezca que es una imposición del pueblo al Gobierno.

En Cádiz, algunas turbas compuestas de las capas sociales más ineducadas y salvajes, han cometido actos de brutal agresión contra una indefensa muchedumbre que recorría las calles en manifestación religiosa, en uso de su legítimo derecho.

Toda la parte culta de la población, que es la mayoría, ha protestado indignada contra el atropello. Las autoridades ampararon con la fuerza pública á los manifestantes, pero el auxilio resultó algo tardío, porque estaba consumado el delito.

Ha habido algunos contusos, y el orden fué rápidamente restablecido.

Ninguna de estas contrariedades ha influido para que el Gobierno desatienda lo más importante de su gestión que es, hoy por hoy, la campaña de Cuba. El general Azcárraga, Ministro de la Guerra, ha regresado de San Sebastián, después de visitar á su paso para Madrid, los cuarteles y hospitales militares de Vitoria, quedando muy complacido de su rápida inspección.

El gobierno aprovechará el cupo íntegro del actual reemplazo, salvo las bajas que resulten por reducción á metálico, para utilizar su concurso, calculándose en 80.000 hombres los que ingresarán en las filas; activáanse los preparativos para el embarque de los 25.000 hombres que en Noviembre partirán para la isla de Cuba, y se espera que al comenzar el mes comenzarán también las operaciones en grande escala. El plan de ataque ya se conoce: infinidad de columnas recorrerán la manigua sin descanso, obligando á batirse á los insurrectos para aniquilarlos, buscándolos en sus guaridas: fuerzas de reserva irán ocupando el país limpio de rebeldes para proteger las faenas agrícolas y de esta suerte se conseguirá que haya cosechas de azúcar y de tabaco, para que no padezca más la riqueza del país.

El Sr. Cánovas, por medio de declaraciones hechas á *Le Temps* de París y publicadas por este periódico, ha expuesto su criterio sobre el separatismo cubano. Importa mucho desvanecer los embustes continuos que los filibusteros propalan desde los Estados Unidos, sorprendiendo la buena fe de algunos periódicos acreditados de Europa, y el presidente del Consejo ha estado muy explícito, especialmente con respecto al estado político de la isla, al estallar la insurrección. Según nuestro gran estadista, todo eso de supuestas tiranías de nuestra dominación en la gran Antilla es una simple patraña: allí se venía disfrutando de las mismas libertades que en la Península y en materia de tributos tampoco son ciertamente muy onerosos los impuestos á aquellos habitantes. Niega, pues, el jefe del gobierno justificación ni pretexto siquiera para un movimiento revolucionario que, si triunfara, traería para Cuba las desdichas de Santo Domingo y Haití.

De política interior poco puede decirse. La llegada del Sr. Sagasta alguna animación ha prestado á los círculos en que se habla de la cosa pública. El ex presidente del Consejo repite sus impresiones sobre el estado actual de los negocios. Censura la operación de crédito realizada recientemente por el gobierno, y vuelve á su tema de que no habrá Cortes nuevas, sino que gobernará muy pronto el partido liberal con las actuales, pues los conservadores van de torpeza en torpeza y deben dejar pronto el poder.

Menudean las conferencias entre el jefe de los liberales y los Sres. Gamazo, González, Moret, Maura, Vega Armijo y demás prohombres del fusionismo. Como es natural, unos y otros han hablado largo y tendido de la cuestión culminante, la de Cuba. La tregua política seguirá seguramente hasta que no se conozca el resultado de las operaciones próximas á emprenderse, pero en la generalidad de los liberales hay mucho disgusto contra el Gobierno porque éste no se preocupa más que de preparar los elementos necesarios para asegurar la elección del mayor número de diputados adictos, suprimiendo ó procesando Ayuntamientos formados por amigos de la situación pasada.

La Corte en Madrid.

Ayer han llegado á Madrid S. M. la Reina y sus Augustos hijos, procedentes de San Sebastián. La ciudad donostiarra les hizo una despedida cariñosísima y en esta villa han encontrado una acogida simpática y afectuosa.

El Rey y sus hermanas, á quienes el clima de San Sebastián, sienta admirablemente, vuelven en perfecto estado de salud y muy satisfechos de su estancia á orillas del Cantábrico.

La Reina, que ha dejado fuertes sumas para los establecimientos benéficos de San Sebastián, antes de emprender la marcha ha inspeccionado los cuarteles siendo muy obsequiada por los jefes de los cuerpos de aquella guarnición.

En el palacio Real de Madrid se han verificado, durante la ausencia de la Reina, obras de embellecimiento interior y exterior, y en el parque del Alcázar (antes campo del Moro) son tales las mejoras introducidas, que á la vuelta de tres ó cuatro años serán amenísimos los nuevos jardines, antes en un abandono deplorable.

La cuestión cubana.

Es imposible, puesto que tanto preocupa, dejar de prestarle la atención que se merece.

Las noticias sobre choque de fuerzas son poco interesantes. Firmes en su táctica, los insurrectos no atacan nunca más que en proporción de diez contra uno.

Partidas de cuatrocientos ó quinientos hombres contra un destacamento de cincuenta ó sesenta... he ahí las condiciones en que suelen luchar los negros de la manigua.

Las exageraciones de los laborantes han hecho creer que en los Estados Unidos ganaba terreno la idea del reconocimiento de la beligerancia de los separatistas.

Nada más lejos de la realidad. La gran república sabe que la insurrección no posee ni el territorio que pisa.

Ni un pueblo de mala muerte se halla en poder de los rebeldes... Su flamante gobierno tiene que andar á salto de mata.

Además se ha descubierto que los insurrectos, de acuerdo con un sindicato de azucareros de los Estados Unidos, no tienen más propósito que el de impedir este año la zafra á cambio de algunos miles de duros para los gastos de la guerra.

Corresponsales de la prensa norte-americana que recorren los campos de Cuba se han convencido de que las pretendidas victorias de los insurgentes son una pura farsa, que con sus careadas cargas al machete pasa lo propio, por cuanto en los hospitales militares españoles apenas han encontrado soldados heridos de arma blanca. Para herir de esta suerte hay que acercarse y los llamados *mambises*, prefieren la emboscada y la traición á la guerra franca y noble.

Ahora su ocupación predilecta es sembrar bombas de dinamita en las líneas férreas, volar puentes y destruir sembrados.

¿Qué les importa á ellos la isla si la mayor parte de los insurrectos no poseen en ella una hectárea de terreno?

El diputado autonomista cubano, Sr. Montoro, ha hecho un viaje á los Estados Unidos y allí ha prestado un gran servicio á la causa de España, diciendo su opinión lisa y llana acerca de la campaña separatista.

Según el Sr. Montoro, las fuerzas insurrectas sumarán unos quince mil hombres de todos colores, sin cohesión, sin influencia en las clases acomodadas. Se trata de una minoría... y su fin será el fracaso más completo.

La guerra (habla siempre el diputado autonomista) acabará en la estación de secas, y su término será un beneficio para la humanidad. Los autonomistas no prestarán apoyo alguno á los rebeldes y se contentarán con las reformas políticas aprobadas últimamente en las Cámaras.

Así se irá conociendo en los Estados Unidos la verdad de lo que ocurre en Cuba.

El Gobierno acumulará en aquellas costas la mayor parte de nuestros barcos de guerra. A los buques ya adquiridos habrá que añadir otro de velocísimo andar, destinado al gobierno chino y que por desistimiento de éste comprará España.

Nuestra nación jamás ha reparado en sacrificios, cuando se ha tratado de su honra.

Lo de siempre.

Se hablaba en un círculo del conflicto promovido por los estudiantes en Barcelona.

—¡Buen principio de curso!—decía un diputado.

—Yo sé en qué paran siempre estas revueltas de los escolares—añadía otro padre grave de la patria, vulgo senador.

—¿En qué?

—Pues... en un anticipo de las vacaciones de Navidad.

REGINO



Madrid, 16 de Octubre de 1895

Sr. Director del DIARIO DE MANILA:

La Corte.

S. M. el Rey, S. M. la Reina Regente y sus augustas hijas, salieron de San Sebastián el lunes á las ocho de la noche, haciéndoles la ciudad donostiarrá una despedida sumamente cariñosa. Algunas calles del tránsito de palacio á la estación estaban iluminadas.

S. A. la infanta doña Isabel se unió á la familia Real en Villalba y ayer á las diez y cuarto de la mañana llegó á Madrid el tren regio con las Reales personas á las que se ha hecho un recibimiento tan respetuoso como el de los años pasados.

—A pesar de haber circulado la noticia de que la Corte se alojaría en el Pardo, interin terminaban las obras del Palacio de Oriente, á éste se dirigió desde luego la familia Real por estar ya las obras casi terminadas. S. M. el Rey ocupará sus antiguas habitaciones mientras se ultima el arreglo de las que su augusta madre ha mandado disponer con objeto de tenerle más cerca.

—Ayer quedó terminada la colocación de la verja de la puerta de Santiago que da paso á la Armería Real.

—En los últimos días que ha residido en San Sebastián la Corte, recibió una nueva visita de la gran duquesa Wladimiro acompañada de sus hijos Andrés y Elena. Se dice, no sé con qué fundamento, que tan repetidos viajes no son ajenos al casamiento de la Princesa de Asturias.

—El señor ministro de Estado entregó á S. M. la Reina una magnífica caja forrada de terciopelo encarnado, con las armas reales en oro, conteniendo una colección de peines de concha, regalo de los fabricantes de Zumárraga.

—El viernes último dió la Reina en el palacio de Miramar un almuerzo en honor de los marinos, sentándose á los lados de S. M. el comandante de Marina Sr. Pinto y el antiguo comandante del *Isla de Luzón* D. Juan Pastorín.

—Al siguiente día, por la tarde, visitó S. M. el Hospital Militar, enterándose minuciosamente de cuanto existe en el edificio y conversando con algunos enfermos á quienes prodigó frases de consuelo. Después visitó el cuartel de San Telmo, donde se alojan los regimientos de Valencia y Sicilia, revistando detenidamente las tropas.

La Reina se manifestó muy complacida de la limpieza, orden y policía del cuartel.

Al pasar S. M. por frente á los calabozos, dos prófugos sujetos á sumaria se arrojaron ante la Reina y la entregaron una instancia en la que solicitan reverentemente el indulto. S. M. prometió interesarse por ellos y levantó el arresto á varios soldados castigados por faltas leves.

La oficialidad de los regimientos obsequió á la soberana con artísticos ramos de flores.

—Despidiéndose de la ciudad con un rasgo benéfico, S. M. la Reina entregó la vispera de su partida mil pesetas para los náfragos de Motrico, cinco mil para los pobres, diez mil pesetas para los establecimientos benéficos y quinientas para cada una de las bandas militares y la municipal.

La archiduquesa Isabel ha dado cien y quinientas pesetas, respectivamente, con el mismo objeto.

—Para solemnizar el cumpleaños de la reina doña Isabel, esta augusta señora ha dado un suntuoso almuerzo en el palacio de Castilla, en París, al que asistieron el rey don Francisco, ya repuesto de su ligera indisposición y su hija la infanta doña Eulalia.

—Al visitar el Rey, con su augusta madre y hermanas, en San Sebastián, el cuartel donde está instalado el regimiento de Valencia, los jefes y oficiales entregaron á su majestad, como recuerdo de la visita, un álbum forrado de piel de Rusia, y en el cual va relatada la historia del regimiento de Valencia.

—Ayer, con motivo de ser el santo de la infanta María Teresa, recibió la augusta niña muchas felicitaciones y regalos. Los edificios públicos lucieron colgaduras según costumbre.

Filipinas.

Ya ha sido firmado por S. M. y publicado en los periódicos oficiales el decreto estableciendo la nueva división político-militar de la isla de Mindanao y sus adyacentes, de la cual ya trasmití por el cable á los lectores lo más interesante y algo adelanté también por el último correo.

Por dicho decreto se establecen siete distritos político-militares que serán: *Primero*, Zamboanga.—*Segundo*, Misamis.—*Tercero*, Surigao.—*Cuarto*, Davao.—*Quinto*, Cotabato.—*Sexto*, Basilán.—*Séptimo*, Lanao, antes Iligán.

En lo sucesivo el cargo de gobernador político-militar de la isla de Mindanao y adyacentes lo desempeñará un general de división, el cual será, á la vez, comandante general de la división que ha de guarnecerla y que constará de dos brigadas.

Formarán la primera brigada las tropas que guarnezcan la parte Norte de la isla de Mindanao y la Laguna de Lanao, y la segunda, las de la parte Sur, inclusa la bahía Illana y la zona comprendida entre la costa y el fondo de aquélla.

Los gobernadores político-militares de los siete distritos á que se refiere el artículo primero, dependerán en los asuntos militares de los generales jefes de brigada en la forma siguiente: Los del segundo, tercero y séptimo distrito, del jefe de la primera brigada; los del primero, cuarto, quinto y sexto, del de la segunda brigada. Instrucciones es-

peciales determinarán las relaciones que deban existir por lo que hace referencia á los demás asuntos.

El gobierno de los expresados distritos corresponderá: á la categoría de comandante el del primero, tercero y cuarto; á la de teniente coronel el del segundo, y á la de coronel ó teniente coronel, según las conveniencias del servicio, el del quinto y séptimo.

La residencia ordinaria del general gobernador político-militar de Mindanao, será en Zamboanga, y la de los generales jefes de la primera y segunda brigadas en Marahuit y Parang-Parang, respectivamente.

—Con la misma fecha 12 de Octubre se ha publicado en el *Diario oficial* del Ministerio de la Guerra, otro decreto creando la medalla de Mindanao cuya descripción conocen ya los lectores.

Tendrán derecho á ostentar dicha condecoración todos los individuos del Ejército y de la Armada y los voluntarios que hayan concurrido á dichas campañas, y los de la clase civil que, en cualquier concepto, pero debidamente autorizados, hubieran acompañado al Ejército en las operaciones activas, y asistido á funciones de Guerra.

Será condición indispensable para obtener la medalla, haber tomado parte en un hecho de armas y permanecido á lo menos, un mes en operaciones, á no ser que lo hayan impedido heridas recibidas en acción de guerra ó enfermedades adquiridas á consecuencia de las penalidades de la campaña.

Las campañas á que se haya concurrido se indicará por pasadores de oro colocados en la cinta de la medalla.

—Se ha concedido el abono de la mitad del tiempo que sirvió en ese distrito al capitán D. Cicio Boix Alafalla.

—Para formar parte del tribunal que ha de juzgar los ejercicios de oposición á los registros de la propiedad de Nueva Ecija, Zamboanga, Guayamo, Unión y Holguín, se ha nombrado al jefe de sección de los Registros y del Notariado del ministerio de Ultramar como presidente; y vocales á D. Fernando Mellado, catedrático de la Universidad Central; D. Antonio Rentero, abogado del colegio de esta corte; D. Pedro Madrazo y Millán, registrador de la propiedad de Novelda, y D. Juan Stuyk y Roig, oficial de aquella dirección, como secretario.

—En la escala de jefes y oficiales aspirantes al pase en su empleo á ese distrito publicada últimamente por el *Diario oficial*, figuran:

De infantería: once coroneles, de los cuales el número 1 es D. Eduardo Guichot Romero; once tenientes coroneles, siendo el primero D. José Lecea Oyarvide; cincuenta y cuatro comandantes, entre los cuales ocupan los primeros puestos D. Leopoldo de Heredia Delgado y D. Ricardo Nouvilas Aldaz; y cincuenta y nueve capitanes, figurando á la cabeza D. Federico Ramos Ravé y D. Salvador Caballero Amador.

De Caballería: dos tenientes coroneles, que son D. José Ferrado Casanova y D. Fernando Jádenes Gómez; diez comandantes, cuya relación comienza por D. José Carrasco Pérez; y tres capitanes, entre los cuales tiene D. Francisco Solano de la Cruz el primer lugar.

De artillería sólo tiene solicitado el pase en su empleo el capitán D. Domingo Martínez Pisón Pascual.

De Administración militar el comisario de primera don Manuel de Ahumada Arias; tres oficiales primeros, entre los cuales tiene la prioridad D. Carlos Robles Juárez y el oficial segundo D. Juan Disdier Ibaceta.

De Sanidad Militar: el médico mayor D. José Castañé Otero; el médico primero D. José Blanco Larruscain; el farmacéutico primero D. Vicente Munita Alvarez, y el ayudante D. Pedro Fernández Mayor.

—A petición propia se ha concedido el pase á la situación de supernumerario sin sueldo al primer teniente de infantería, D. Tomás Arnáez Ruiz, que sirve en ese distrito.

—De Real orden se ha concedido licencia á doña Natalia Leogardo para construir una casa de materiales ligeros en el arrabal de la Ermita, dentro de la segunda zona polémica; y á D. Alfonso Oriol para construir un kiosko de madera con cubierta de zinc en el solar situado en el arrabal de San Francisco de Dilao, en la tercera zona.

—Casi todos los periódicos reproducen la noticia de que la recaudación en las aduanas y administraciones de Hacienda de esas islas, durante el mes de Mayo último fué de 312.343,15 pesos, es decir, 109.439,49 pesos menos que en igual período del año anterior, y con ese motivo insisten en la necesidad de resolver pronto la cuestión de los cambios, como único medio de mejorar el estado económico del país.

—En el primer correo embarcarán con destino á ese Archipiélago 80 soldados de infantería de marina.

Madrid.

Ha sido admitido en la Real Maestranza de Ronda el Obispo de Málaga, D. Marcelo Espínola.

También ha firmado la Reina un decreto concediendo el collar de Carlos III al Arzobispo de Valencia, Cardenal Sancho.

—En propuesta reglamentaria correspondiente al presente mes han ascendido en el Arma de Artillería al empleo superior inmediato el comandante D. Antonio Cañada; los capitanes D. Urbano Buitrago, D. Servando D'Ozouville y D. Augusto Esteban, y los primeros tenientes D. Antonio Osset, D. Eduardo Colón, D. Enrique Nieto, D. Julio Serriá, D. Francisco Coello, D. Juan Hernández y D. Vicente López.

—El sábado á las seis de la tarde se celebró el matrimonio del general Director del material del ministerio de Marina, D. Patricio Montojo, con la distinguida señorita doña Carmen Alemán, hija del general de Marina del mismo apellido.

Bendijo el enlace el señor obispo de Sión, en cuyo oratorio particular se celebró la ceremonia.

—Ha sido aprobada por S. M. la propuesta de recom-

pensas por servicios prestados con motivo de la voladura del *Machichaco*.

Las recompensas otorgadas son las siguientes:

Cruces de tercera clase del Mérito militar pensionadas, 2; de tercera clase sin pensión, 1; de segunda clase pensionadas, 8; de segunda sin pensión, 21; de primera pensionadas, 22, y de la misma clase sin pensión, 58.

—Se ha hecho un nuevo llamamiento de maquinistas navales en número ilimitado, para serlo de la armada. Los que acudan deberán presentar como única garantía un certificado expedido por autoridades de marina competentes en que se acredite que el pretendiente ha navegado durante tres años en buques mercantes con aprovechamiento y buena nota. Los admitidos servirán en los buques de guerra dos años mediante contrato, y disfrutarán el sueldo de maquinistas primeros de la armada.

—S. M. la Reina regente ha nombrado dama noble de la Orden de María Luisa á la esposa del teniente general D. Sabas Marín. Con este fausto motivo está recibiendo tan distinguida y virtuosa dama muchas felicitaciones.

—Se ha concedido el empleo superior inmediato á los jefes y oficiales siguientes del cuerpo de ingenieros:

Tenientes coroneles: D. Arturo Castellón y Barceló, don Fulgencio Coll y de Tord y D. Ramón Ros y de Carcer.

Comandante D. Manuel de Luxán y García.

Primeros tenientes: D. Luis Cavanilles y Sans y D. Roberto Fieschi y García.

—Recientemente ha firmado S. M. los siguientes decretos:

Jubilando al magistrado de Cáceres D. Antonio Benita, y nombrando en su lugar á D. José Serrano Delgado.

Nombrando presidente de la Audiencia de Jaén á don Felipe Pozi.

Idem magistrado de la de Granada, á D. Ramiro Fernández Mora.

Idem de la de Cáceres, á D. Prudencio Delgado.

Idem fiscal de la Audiencia de Málaga, á D. Manuel Pérez Bellido.

Magistrado de la de Huelva, D. Leopoldo García Monsaltes.

Idem de Lugo, á D. Enrique Hernández.

Fiscal de la Audiencia de Granada, á D. Diego García Alix.

Magistrado de Logroño, á D. Francisco Freixa.

Idem de Teruel, á D. Vicente Auban.

Jubilando á los magistrados excedentes D. Facundo García Ventoso y D. Trifón Heredia.

Nombrando arcipreste de Zamora á D. Tomás Hernández.

—Al terminar el plazo para la matrícula ordinaria en las Facultades de la Universidad Central se habían inscrito 2,617 alumnos oficiales, ó sean 129 alumnos más que lo habían hecho para el curso anterior.

—El Sr. Felú y Codina entregará muy en breve á la empresa del teatro Español su nueva comedia en tres actos y en prosa *María del Carmen*.

Esta obra ofrece desde luego una particularidad curiosa: todos sus personajes, menos uno, son huertanos de Murcia, y hablan en la comedia con el lenguaje propio de aquella honrada gente.

—Ha fallecido el oficial segundo de Administración militar D. Cirilo Fernández Figueroa.

—Por decretos ya publicados en los periódicos oficiales se ha dispuesto el cese en el cargo de director del personal de este Centro del contralmirante D. José Navarro y Fernández, á quien se nombra comandante general del apostadero de la Habana; el cese en el cargo de comandante principal de Marina de Puerto-Rico del de igual graduación D. Segismundo Bermejo, á quien se nombra director del personal del ministerio; el cese en el cargo de jefe del Estado Mayor del departamento de Cádiz, y nombramiento de comandante principal de Marina de Puerto-Rico, del capitán de navío de primera clase D. Rafael Llanes y Taveru; concediendo el pase á la situación de reserva al inspector de Sanidad de la armada D. Antonio Ruiz de Valdivia y Aguilera, y disponiendo cese en el cargo que desempeñaba en el departamento de Cartagena; y promoviendo al empeno de inspector de Sanidad de la armada al subinspector del mismo cuerpo D. Juan Mele y Mucio, á quien se nombra para desempeñar la vacante del anterior en Cartagena.

—El Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Cretoni, ha tenido el inmenso dolor de perder á su señora hermana, á la cual no ha podido consolar y asistir en los últimos momentos, porque los deberes de su alto cargo le impidieron trasladarse á Italia.

Con este motivo no ha podido asistir en Zaragoza á las fiestas religiosas del Pilar como hubiera sido su deseo.

—Por el Ministerio de Marina se ha acordado que los herederos de los naufragos del crucero *Sánchez Barcáiztegui* perciban las pagas como se acreditaron á los del *Reina Regente*, pero con cargo al presupuesto de la isla de Cuba.

—Se ha efectuado el matrimonio de la señorita María de la Encarnación de Hoyos y Escolar, con D. Carlos Cóg hijo del general del mismo apellido.

—En el arma de caballería han ascendido á capitanes de la escala activa, D. Tomás Sánchez del Pozo y Ruyoyos, D. Rafael Valenzuela Villalobos, D. Jaime Plaza Cabrera, D. Luis Vela de Almarán y Carmona y D. Mariano Pavón Tierno, y á primeros tenientes, D. Eliseo Sáenz Balsa, don Julio Rodríguez Solano, D. Juan Rodríguez Gómez, don José Vanda y López, D. José Pinzón del Río, D. Luis Vázquez del Valle y D. Pablo Ramón y López de Gela.

En la escala de reserva ha ascendido á primer teniente D. Ramón Guíjarro Molinas.

—Por reales decretos de Fomento se ha nombrado comisarios de Agricultura, Industria y Comercio en las provincias de Castellón, Cádiz y Ciudad Real, á los Sres. don Joaquín Vicent y Dolz, D. Miguel Liaño y Fernández de

Cossio, marqués de Casa de Recaño, y D. José María Cepeda, respectivamente.

—Se encuentra algo enfermo, aunque no de cuidado, el ex ministro de Ultramar Sr. Becerra.

—Ha salido para Inglaterra el teniente de navío señor Concas con el encargo de estudiar los modernos adelantos en herramientas y maquinaria de construcción naval para aplicarlos en nuestros astilleros. Además lleva la misión especial de estudiar unos aviso-torpederos de 300 toneladas que se están construyendo y que se asegura pueden alcanzar un andar de 32 millas. La máquina que es muy complicada ocupa la mayor parte del barco y sólo ella cuesta más de 50.000 libras esterlinas.

—Muy mejorada de sus dolencias, ha regresado á Madrid la señora marquesa de Mochales.

—Nuestro gobierno está en tratos para adquirir de una casa constructora de Kiel, el crucero *Germania* que fué encargado por la China, que no se ha hecho cargo de él por ciertas diferencias surgidas con los constructores. De no llegarse á adquirir dicho buque se adquiriría otro y aun tal vez otros con destino á Cuba para reparar las pérdidas recientes que todos lamentamos.

—Los jefes de los cuerpos designados para formar la expedición que ha de marchar á Cuba en el mes de Noviembre, han recibido órdenes para tenerlo todo preparado para el día 15 de dicho mes.

Con este motivo se está adquiriendo con gran actividad el vestuario y equipo que ha de usar la tropa en la dicha isla.

—La marquesa viuda de San Gregorio ha experimentado una ligera mejoría dentro de la gravedad de su estado.

—El general Beránger ha dictado los órdenes oportunas para que en el arsenal del Ferrol se activen los trabajos, á fin de dejar listo en el más breve plazo posible, el *Alfonso XIII*, crucero protegido de 5.000 toneladas y máquina de 12.000 caballos de fuerza, artillado con dos cañones de 20 centímetros y seis de 12.

Inmediatamente que quede listo saldrá para la isla de Cuba, á donde irán también los acorazados *Pelayo*, *Viscaya* y *Almirante Oquendo*. Además irá el crucero *Marqués de la Ensenada* y el que está en tratos en Alemania si se adquiere. Todas estas fuerzas navales unidas á los numerosos cañoneros, serán buena muestra de nuestro poderío naval y contribuirán eficazmente al rápido y completo vencimiento de la insurrección.

También se anuncia que más adelante si se creyesen necesarios irían el *Alfonso XII*, el *Infanta María Teresa*, reparado, y las fragatas *Numancia* y *Victoria* convertidas en acorazados según ha proyectado recientemente el ministro de Marina.

Provincias.

El Ministro de la Guerra señor general Azcárraga, ha visitado en Vitoria los cuarteles y todas las dependencias militares, revistando las tropas y enterándose minuciosamente de todo.

Manifestó estar satisfecho de los soldados, que en menos de un mes han aprendido la instrucción, especialmente del batallón de Madrid.

Dijo también que procuraría ayudar al Ayuntamiento para la construcción de los nuevos cuarteles.

—Ha ocurrido un incidente extraordinario en la sesión inaugural del curso de la Sociedad Económica de Granada. El arzobispo, que presidía, interrumpió la lectura del discurso del catedrático, Sr. Torres Campos, por entender que era contrario al catolicismo.

El Sr. Torres Campos no continuó y abandonó la tribuna, dimitiendo el cargo que desempeñaba en la Sociedad.

—El estado de los niños que estuvieron enfermos en el Colegio de María Cristina, es completamente satisfactorio.

La semana que viene se reanudarán las clases y volverá el establecimiento á su vida normal.

Ayer regresaron á Madrid los médicos militares y demás personal sanitario que fué para asistir á los atacados.

Lo que no se ha descubierto todavía es el origen de la misteriosa enfermedad.

—Han quedado terminadas las obras de construcción del nuevo muelle de la Riva, en Barcelona.

—Telegrafían de Coruña que en aquella Audiencia se ha verificado la vista del proceso formado á la junta de defensa del Ferrol.

El fiscal pidió el sobreseimiento.

La sala ha dictado auto de conformidad con la petición fiscal y declarando las costas de oficio.

Los concejales procesados volverán á ocupar sus puestos dentro de breves días.

—Uno de los buzos que bajaron al *Barcáiztegui*—según noticias de la Habana—con objeto de ver si extraía de la proa la caja de valores, notó que cerca de la misma flotaba un bulto, lo sacó á flote y era el cadáver del contador don Gabriel Pueyo. Este marino, en los momentos del choque, pretendió salvar los caudales, y le sorprendió la muerte en el cumplimiento de su deber.

—Es tal la cantidad de mosquitos que han invadido los jardines, huertas, calles y casas de Tortosa, que ha sido preciso encender fogatas al aire libre para exterminarlos.

—Han sido propuestos para la cátedra de materia farmacéutica de la Universidad de Santiago, á D. Francisco Arola, para la de geodesia de la Universidad de Barcelona á D. Luis Gascó; para la de Agricultura del Instituto de Santander á D. Santiago Palacio; para la de Historia Natural de la Universidad de Sevilla á D. Serafín Sanz.

—Ha entrado en la dársena del Ferrol la fragata *Asturias*, y allí permanecerá durante el invierno.

—En Cádiz se ha descubierto un robo de efectos navales por valor de unos 8.000 pesos en el dique de la Compañía Trasatlántica. Los autores han sido presos.

—Las lluvias de los últimos días han hecho desbordarse el río Miño.

—Han sido nombrados catedráticos:

De Historia general del derecho español, de la Universidad de Valladolid, D. Eusebio María Chapado y García; de Procedimientos judiciales y práctica forense, de la Universidad de Salamanca, D. Pascual Testor y Pascual; de Economía política y estadística, de la Universidad de Valencia, D. Víctor Pío Brugada y Panizo, y de Derecho civil español, común y foral, de la Universidad de Salamanca, D. José Manuel Segura y Fernández.

—El teniente coronel de Estado Mayor D. Lorenzo Rubio, agregado á la embajada de París, y que se dirigía á San Sebastián en el expreso del 13 falleció repentinamente antes de llegar á Burdeos. El cadáver siguió en el tren hasta Irún en donde fué depositado.

—Se ha nombrado magistrado de la Audiencia de Toledo, á D. Juan de Dios Cabrera, y de Córdoba, á D. Juan Ardisoni.

—En la fábrica de Trubia se trabaja sin descanso en la construcción de unos cañones de 57 y 63 milímetros respectivamente, trasportables á lomo proyectados por el teniente coronel Sr. Ordóñez bajo cuya dirección se están construyendo.

Dichos cañones son de cartucho metálico, con pólvora negra ó sin humo indistintamente y la careña lleva contera de azado y cuñas en las ruedas, de modo que á los primeros disparos quedan empotrados en el terreno convirtiéndose en piezas de montaje fijo que permiten hacer un fuego tan rápido como certero.

—Reina alguna ansiedad en Cádiz con motivo de no haber llegado aún á aquel puerto el *Marqués de la Ensenada*, que convoya los cañoneros de 300 toneladas.

En el Ministerio de Marina se espera de esta noche á mañana telegrama anunciando la llegada á Cádiz del *Ensenada* y de los cañoneros *Pizarro*, *Hernán Cortés* y *Vasco Núñez de Balboa*.

—La Academia de Bellas Artes de Valencia ha acordado colocar en el salón central del Museo de aquella provincia un busto del Sr. Marqués de Montortal, modelado por el académico D. Mariano Benlliure.

Noticias generales.

El doctor Ovilo dice, en carta recibida, que disminuye la epidemia cólica en Tánger, á lo cual ha contribuido mucho el cambio de temperatura, y confía en que dentro de breves días serán muy contados los casos que se registren en aquella ciudad.

—Su Santidad León XIII ha dirigido ya su protesta contra las fiestas del 20 de Septiembre y su significación y sentido.

La protesta va dirigida al cardenal Rampolla, el cual la transmitirá á los Nuncios y éstos la harán pública.

En la protesta se reivindican los derechos del Papa á la Soberanía temporal, y Su Santidad dice que si los italianos consiguen sacudir el yugo de la masonería, escuchando las enseñanzas del Vaticano, podrán mejorar su suerte y evitar los peligros y desastres que prevé para Italia.

—Un despacho de Nueva York dice con referencia á telegramas del almirante americano Carpenter, que la situación de Corea es muy alarmante, asegurándose que la reina fué asesinada. Una parte de la tripulación del crucero norte-americano *Yorhtorow* fué enviada á Seoul.

La cuestión de Corea, que, como es sabido, dió origen á la guerra chino-japonesa, inspira viva inquietud, temiéndose que surjan nuevas complicaciones.

—Las Repúblicas de Santo Domingo y Haití han nombrado árbitro para dirimir sus cuestiones á Su Santidad el Papa León XIII, el que antes de dictar su sentencia ha ordenado estudie el asunto una Comisión presidida por el Secretario de Estado, Monseñor Rampolla; se compondrá de los Cardenales Vannutelli, Ledochowski y Galimberti.

—En Catania ha sido detenida una mujer de apellido Stimoli, por haber asesinado á 23 niños, haciéndoles beber vino mezclado con fósforo.

Aquella fiera ha confesado su delito, diciendo se había propuesto vengar á dos hijos suyos que habían muerto embriagados.

—Unos doscientos obreros de las fábricas de Osery (Rusia) se dirigían por el río Oka en una balsa á Redkina, donde se proponían pasar el domingo en compañía de sus familias, cuando de pronto, por causas que todavía se ignoran, zozobró la improvisada embarcación cayendo al agua todos los pasajeros.

Hasta ahora han sido encontrados 32 cadáveres, entre los cuales 25 son de mujeres.

Se cree que han perecido casi todos los obreros de ambos sexos que iban en la balsa.

—Hállase enfermo gravemente el archiduque Francisco Fernando presunto heredero á la corona de Austria. Se da como segura su próxima muerte.

—*Nueva York 10.*—La Paz, capital de la Baja California, ha sido destruida por un huracán.

—La suscripción abierta entre los españoles de Buenos Aires para obsequiar á los voluntarios compatriotas nuestros que van á Cuba á defender la integridad de la Patria asciende ya á 51.000 pesos.

—En Francia ha causado general entusiasmo la noticia del término de las operaciones de Madagascar y ocupación de la capital Tananarive por las tropas del general Duchesne.

La prensa inglesa reconoce que Francia ha hecho una buena obra arrancando á la barbarie un extenso territorio, pero le concede gran importancia á la ventaja que con ese trunfo puedan adquirir los franceses sobre Inglaterra, pues ésta fía en la ley de las compensaciones del comercio.

—Un violento incendio ha destruido la catedral de Chat-ham (Nueva Brumswick.)



Las jornadas reales.—La apertura del Real.—Variaciones con motivo de las costumbres madrileñas.

El lunes del pasado puso fin la Corte á su jornada de este año regresando de San Sebastián á Madrid, y ya está la real familia instalada en el álzcar donde pasa la mayor parte del año.

En esto de las jornadas reales se han introducido reformas eminentemente radicales. Antiguamente, esto es, en tiempos de Fernando VII, comenzaban en Mayo con la de Aranjuez y allí permanecía la Corte hasta pasado el día de San Antonio en que volvía á Madrid; á principios de Julio se iba á La Granja y en aquellos frondosos jardines pasaba los fuertes calores, cazaba en Riofrio al comenzar el otoño y por Octubre se iba á pasar unos días en el Escorial, instalándose en el Pardo desde Todos los Santos á Nochebuena en que volvía definitivamente á Madrid.

En tiempos de D.^a Isabel II se introdujeron algunas modificaciones, á la augusta señora la gustaba mucho la jornada de Aranjuez, no la desagradaba la de La Granja, pero era poco partidaria de la del Escorial y solía volver á Madrid en el mes de Octubre para celebrar aquí la fiesta de su cumpleaños y asistir á la inauguración del teatro Real, que era en sus tiempos un verdadero acontecimiento para la sociedad de Madrid.

Estaban entonces las cosas arregladas como con un programa, y ya se sabía, cumpleaños de la señora, inauguración del regio coliseo; santo de la emperatriz Eugenia, primer baile del año en el palacio de la condesa del Montijo.

Ahora hay en todo más anarquía, se regresa muy tarde de las expediciones veraniegas, y aunque se vuelva pronto, gusta pasar un paréntesis entre la agitación del verano y la del invierno, consagrado al descanso, á la vida tranquila, al arreglo de la casa, y á la dulce intimidad que se altera en la época del torbellino de las grandes fiestas.

La inauguración de la temporada en el teatro Real no es ya lo que era en otros tiempos, y aunque los cronistas, siguiendo el patrón que nos dejó trazado nuestro inolvidable maestro D. Pedro Antonio de Alarcón, la continuamos considerando como la apertura fabrosa de la vida aristocrática del invierno, ya no tiene este carácter y es, para terminar, muy elegante, sin duda alguna, muy llena de atractivos para los que vuelven á verse después de una ausencia de algunos meses, pero sin el aspecto de corte que antes tenía.

Pero de todos modos, para el madrileño neto es siempre motivo de satisfacción la reapertura del teatro Real. ¿Quién que haya pasado los mejores años de su vida en la capital de España no tiene recuerdos en aquella elegante sala?

Allí está el palco donde se presentaba deslumbradora de lujo y de belleza la deidad preferida, la que se amaba de lejos con el romanticismo de los pocos años y con las ideas que inspiraba la lectura de las novelas de Balzac.

¡Cuántos estudiantes pobres han estado enamorados de damas aristocráticas, á las que sólo veían de lejos las noches en que podían ir al paraíso del teatro Real!

Las hermosuras célebres del gran mundo inspiran muchas de estas pasiones de las que no tienen ni siquiera la menor noticia, pero que son mucho más vehementes y más sinceras que las otras de que tienen conocimiento.

Les sucede á estas grandes damas que son muy hermosas, lo que á las artistas famosísimas; tienen adoradores incógnitos que se contentan con verlas de lejos.

Todos los palcos del teatro Real tienen su historia interesantísima para la crónica madrileña. En el proscenio de la derecha, debajo del palco real de diario, lució su delicada elegancia la duquesa de Alba, una de las señoras más notables de su época: á ella siguió, después de haber sostenido un pleito acerca del mejor derecho para ocupar la platea, la originalísima y notable señora de Buchental, con su corte de hombres políticos y de literatos, con sus trajes deslumbradores, con sus aficiones artísticas que iniciaban muchas veces los aplausos á los cantantes.

La platea de enfrente ha sido como el turno de la espléndida hermosa eminentemente española, de la duquesa de Medinaceli, tipo perfecto y acabado de la gran dama castellana.

El palco de los ministros que está encima, ¡cuántas ambiciones no ha despertado; de cuántos anhelos no ha sido objeto por parte de los que contemplándolo como un sueño desde la altura del paraíso, han llegado á sentarse en él, para pasear sus miradas de conquistadores por la elegante sala, poblada de bellezas que las sonreían!

Lo malo es que se llega á estas posiciones un poco tarde; cuando ya no se pueden gozar todos los favores que pone al alcance de la mano la fortuna. Pero ¿qué se ha de hacer? Después de todo sería muy injusto que la juventud que es por sí sola una dicha como no puede haber otra en la vida, tuviese, lo que en la edad madura ó al principio de la vejez ofrece compensaciones á la salud quebrantada, á las ilusiones perdidas, á las heridas crudísimas recibidas en la ruda lucha por la existencia.

¡Qué deliciosas horas de la juventud hemos pasado en aquella sala oyendo á los primeros artistas del mun-

do lírico y viendo á las mujeres más bellas que han brillado en este país de hermosuras!

Si se pudieran cambiar no serían pocos personajes graves los que cambiarían su cómoda butaca ó su asiento en el palco, por la modesta localidad del paraíso, con tal de que pudieran subir de cuatro en cuatro los escalones que conducen á aquellas alturas, como en los tiempos en que dejando olvidado encima de la mesa del cuarto de la casa de huéspedes, el libro de texto, iban á encontrar allí la señora de sus pensamientos.

En los palcos del teatro Real se hacía antes la presentación de las señoritas de la aristocracia en el mundo y allí comenzaron muchas los amores, que siguiendo su curso natural, las han llevado á ser respetables madres de familia.

Allí, entre aquellas paredes de papel aterciopelado, han comenzado muchas historias, han ocurrido muchos incidentes, de esos que constituyen luego, cuando se avanza en el camino de la vida, el tesoro de los recuerdos.

Para muchas niñas de las que allí irán esta noche á lucir con sus encantos sus trajecitos nuevos, la vida es un año más que se ve llegar con delicia.

Para muchas mamás que lucirán entre espléndidas joyas las melancolías de una puesta del sol de la belleza, la vida es un año menos, y entre las notas inspiradas de la célebre partitura de Meyerbeer se repetirá esta noche, en el regio coliseo, la eterna historia de las esperanzas y de los recuerdos.

KASABAL

EPIGRAMA

Tuerto, cojo y mal nutrido
vino Facundo á este mundo;
con el *forceps* fué extraído
¡y aún dice el pobre Facundo
que es un hombre *bien nacido!*

Hablando de zapaterías:
—¿Dónde se calza usted, D. Celdonio?
—En casa. Si saliese á calzarme á la escalera, me constiparía.

CANTARES BATURROS

Con las mujeres, lo *mesmo*
sucede, que con la fruta.
Los mozos buscan, la verde
y los viejos la *maura*.

El querer lo *contimparo*
al vino de Cariñena.
Poco, hace *güen* cuerpo y mucho
se te *asube* á la cabeza.

Con la leña que *haiga* en casa
dos cosas *pués* encender.
El fuego en la *chaminera*
y el pelo de tu mujer.

No comas con tu parienta
juntico en un *mesmo* plato,
que ellas cojen las tajadas
y á tu te dejan el caldo.

A mi *maña* le sucede
lo *mesmo* que á mi guitarra.
A poquico que la toque
se me pone *distemplada*.

No *reblo* por tus *disprecios*,
que una moza es como un árbol,
que siempre suelta algún fruto
á *juersa* de *mencalo*.

Si t'hago el amor á *tú*,
es porque sé hace ya tiempo
que llevas un *güey* de *dote*...
¡y m'anda ese *güey* *pol* *cuerpol*!

AVISO AL PÚBLICO

SE PREVIENE QUE POR DISPOSICION DEL EMPRESARIO de la Plaza de Toros, y en virtud de permiso concedido por el Sr. Gobernador Civil de esta Provincia, D. CLEMENTE MARTINEZ DEL CAMPO, se han señalado los días 13, 14, 15 y 20 de Octubre, para las corridas del corriente año de 1895, en esta M. N. M. L. M. H. S. H. y M. B. Ciudad de Zaragoza, siendo su alcalde D. MANUEL CASTILLON y FENA, y Com.º en jefe del cuerpo de ejecución el Excm.º Sr. MARQUES de AHUMADA.

Zaragoza

OCTUBRE 1895.

Los toros que se correrán en dichos días serán:
Día 13. Toros de la Sra. Vda. de Ripamón. — Día 14, 6 de Lasso. — Día 15, 6 de Carrizosa y el 20, 3 toros, 3 de Ripamón y 3 de Lasso y 3 de Carrizosa en completencia.

PICADORES:
Fegote, Bezo, Cantares, Cano, Cigarón, El Inglés, Martín, Chino, Muelle, un reserva.

MATADORES:
Guerra, Fuentes, Bombita y Villita.

VANDERILLEROS:
Pérez, Almorado, Mijangos, Guerra, Blasquito, El Americano, Valerillo, Mazaros, Osuna, Salas, Puchol, Hierro, Chato, Rosales.

FUTILLEROS:
Alonso, Piquín, Sargento, Comas.

Facundo de un carrel del año 1778

GUERRITA - FUENTES - BOMBITA - VILLITA

RECUERDOS DE ZARAGOZA.—Cartel anunciador de las corridas de toros.

(Cuadro de Unceta, litografiado por Portabella).

Ponte como yo, *mañica*,
un pañuelo en la cabeza.
Pué que consigas así
tenela algo más sujeta.

Pa defender la *ceudá*
lleno está el cuartel de tropa.
Con tú no *pué* nunca *naide*...
¡y te defiendes tu solal!

Los olivos, dan olivas;
lo *mengraneros*, *mengranas*,
los *abugueros*, *abugos*
y las mujeres... ¡castañas!

La moza que cuando es moza
no *pué* encontrar un *apaño*,
en cuanto *maura* un poco
se la comen los gusanos.

Que me den un *tozón*
el día que yo me muera,
si he vendido la guitarra
ú dejo la bota llena.

ILBERTO CASAÑAL SHAKERY

El corazón posee secretos que la muerte no puede concebir.

LA CHAUSSÉE

Aunque nuestros esfuerzos hayan sido más ó menos favorecidos por la suerte, es preciso que al aproximarse nuestro término fatal, tengamos derecho á decir que hemos hecho cuanto hemos podido.

Los trabajos científicos tienen el privilegio de ser más útiles á la humanidad cuanto más desinteresados son.

DE LA PUERTA DEL SOL A LA MANIGUA DESDE EL CAMPAMENTO DE MACEO

(De nuestro corresponsal especial.)

Viaje al país de los mambises.—¡Por fin!—Mal camino.—El Caney y sus voluntarios.—Cambio de vía.—Sabanilla.—El Campamento de Jarahueca.—Quintín Bandera.—Una moda entre filibusteros.—Los Maceos.—En la tienda de Antonio.—Sus palabras.—En marcha hacia el interior de la isla

Jarahueca, 9 Septiembre.

Por fin, señor Director, por fin he podido entrar de lleno á cumplir la misión que me confiara de informar á sus lectores, de una manera auténtica é interesante, acerca de la entraña de esta malhadada insurrección cubana, que constituye hoy á justo título la mayor preocupación nacional.

Mi enfermedad por una parte, y por otra la necesidad de habituarme á este país y de tantear los medios de acometer con éxito la difícil empresa, han tenido durante tres meses en suspenso su mandato y mis propósitos.

Vamos, pues, y por fin, hacia ese país sin ciudades, ni pompas ni esplendores, bañado por los ardientes rayos del sol, humedecido por el rocío de las lágrimas, por la tempestad de la sangre..

Salida de Santiago de Cuba.—La consigna.—Un fusilamiento.

«El siete por la mañana en el Caney»

Estas palabras, que escritas en el margen de un número de *La Bandera Española* (de Santiago de Cuba), me encontré en un bolsillo, fueron la consigna, esperada con ansia verdadera durante muchos días. Confieso que me desconcertaron la hora y el sitio. Sabíase en Santiago que el Caney estaba amenazado por fuertes partidas que, cortando el teléfono, lo tuvieron incomunicado durante los últimos días de Agosto; pero se sabía también que una columna, al mando del teniente coronel Yesona, había hecho levantar el campo á los enemigos; mas no era cosa de desistir. Fiado á la buena fe, estaba decidido á todo, y el día siete, en el primer tren, me dirigí al Caney.

El mismo día había de presenciar Santiago el cuadro terrible de un fusilamiento. El soldado desertor del Regimiento de la Habana, Pedro Rovira Estévez, cogido entre los enemigos, con las armas en la mano, en la acción del Descenso del Muerto, sucumbió al rigor de la disciplina. Enfermo de cuerpo y horriblemente quebrantado de espíritu, hubo necesidad de llevarlo en coche hasta el lugar de la ejecución...

Estaba obscuro todavía cuando salí de la fonda. El fondista, temeroso de que no me levantara al primer llamamiento, me despertó algunas horas antes de lo necesario, y como mi impaciencia no dió lugar al segundo aviso, encontréme en planta con sobrada anticipación. Esto me permitió ver la perfección admirable con que se hacía en la estación el embarque de tropas, caballos y material de guerra que se enviaba á San Luis.

Un detalle: mientras presenciaba el embarque, tomaba café con ron en un puesto improvisado por un vendedor ambulante y exactamente igual al que de madrugada se pone en la puerta del Sol, esquina á la calle de la Montera. La misma mesa de pino, la misma cafetera humeante, el mismo aparato de botellas... y casi casi el mismo breva con títulos y honores de café.

En Caney.—Movimiento de las fuerzas.—Cambio de rumbo.

Desembarqué en la estación del Caney, y como tuve

la fortuna de encontrar en ella á un oficial amigo, no necesité entrar en explicaciones. A él lo retenía en la estación su deber, y yo, confiado en que donde menos lo pensara se acercaría el guía que me habían destinado, eché á andar encontrándome en una plaza que por las trazas parecíame el mercado del pueblo.

Caney, que antes de la guerra era una bonita y rica población, y que en la lucha pasada fué de las primeras en sucumbir á la desolación, ofrece hoy el aspecto de un campamento. En aquella plaza había á aquella hora un grupo de voluntarios bastante derrotados de ropa y ocupados en limpiar las armas y en arreglar las mochilas.

El ruido que hacían era la única nota de animación del triste pueblo, donde los que no emigraron, viven temerosos y reclusos en sus casas.

Uno de aquellos soldados me dijo que eran los voluntarios de Caney, y así realmente lo rezaba un letrero que llevaban en el sombrero, escrito en anchas cintas rojas en unos, amarillas en otros. Discurría de grupo en grupo, y para tomar una copa de ginebra con que combatir la humedad de la mañana, me acerqué á una bodega, cuando se me puso al lado un guajiro diciéndome:

—¡Aquí estoy!

Contaba tanto que de ese modo vendría, que no me causó la menor sorpresa mi interlocutor, que parecía surgido de la tierra, y contesté simplemente.

—Pues vamos.

—No. Hay que cambiar de camino.

Y el hombre me puso muy pronto al corriente. Los Maceos y Periquito Pérez con su gente habían estado hasta el día 4 en las lomas de Escandell, y allí creían estar algunos días, y por eso me dieron la cita para Caney; pero la guarnición de esta población, desde la cual se veían los fuegos en el campamento de Escandell, alarmóse creyendo inminente un ataque, y pidió auxilio que desde Songo trajeron fuerzas del regimiento de Cuba y de las guerrillas de Songo y Cristo mandadas por el teniente coronel Yesona.

Ante este refuerzo, los insurrectos que no querían entrar en fuego, se retiraron hacia Ramón Yaguas y Gran Piedra, sin tiempo para poder avisarme á Santiago de Cuba el cambio forzoso de itinerario.

—Tenemos que subir hasta la Sabanilla, concluyó lacónicamente el guía.

—¿Por el campo?

—No. Anda por aquí la columna del general Navarro que lleva camino de Juraguá, y podíamos tener un encuentro.

Con semejante ordenancista no cabía discusión.

Sabanilla.—Socorro.—Al campo.

Tomamos el tren, y arriba. El país, alrededor de Santiago de Cuba, es en todas direcciones excesivamente montañoso, cubriendo densos bosques las lomas y llanuras, excepto en los claros formados por los ingenios. La subida impuesta al ferrocarril es tan rápida, que con dificultad puede arrastrar la máquina su carga, siquiera ahora obliguen á una marcha muy lenta las precauciones que hay que tomar. La vía corre al costado de empinadas montañas, cruzando hondos valles sobre puentes que parece que van á hundirse en el abismo. La grandeza salvaje de las montañas impone respeto que se trueca en encanto por los llanos cultivados en que el maíz y la caña revelan el trabajo del



MI GUÍA DISFRAZADO DE MANDADERO

hombre. Las montañas están coronadas hasta la cima de palmas, ceibas y mangos, que se elevan, fila tras fila, confundiendo con las nubes las de la cumbre.

Al ver campo tan agreste, no acierta uno á explicarse cómo no han hecho los insurrectos mayores daños; pues es seguro que, casi impunemente, á espaldas de los rudimentarios fortines que de trecho en trecho quieren ser guardianes de todo, podrían destruir mucho de lo que apenas han tocado, y lo que, destruido ya una vez ha sido reedificado por la tropa.

Entre el tiempo perdido en Caney, el que se tarda en recorrer con infinitas precauciones la línea férrea, y el que estuvimos en Morón, donde la línea se bifurca en dos, la que sube hasta San Luis y la que va á Sabanilla, después de tocar en Alto Songo, llegamos de noche, cosa que no dejó de inspirarme serias inquietudes, pues cuanto más tiempo pasara, más peligroso me parecía el salir del territorio leal para lanzarme al de los mambises.

Comuniqué mis temores al guía, y éste que, como vi después, estaba ya preparado para toda contingencia, me dijo con su sequedad habitual de lenguaje:

—No importa, señor.

Resolví, pues, callar y esperar, observando en tanto cuanto se me ponía al alcance de los ojos. Que fué bien poco, por cierto, pues en estos tiempos Sabanilla es pueblo que á las ocho ó nueve de la noche da por terminada la jornada, interrumpiendo únicamente el silencio algún alerta de los centinelas que vigilan para evitar una sorpresa. En la estación nos salieron al encuentro unos cuantos chiquillos que se disputaban el honor de llevar mi maletín; pero el buen guía se lo echó al hombro, diciendo:

—Vamos, señor.

Lo seguí sin titubear y llegamos á una posada titulada fonda, donde mi hombre se apresuró á declarar que «el señor venía de Santiago para visitar un ingenio cercano de Sabanilla, que se había hecho tarde, que no nos atrevíamos a viajar de noche, y que á la madrugada siguiente seguiríamos de camino en los caballos que ya nos esperaban.»

Por esta conversación de mi criado con el posadero aprendí mi papel, y después de comer lo que se pudo me fui á la cama, no sin llenar antes de apuntes y rayas la cartera.

Al amanecer me despertaron, y ya estaban preparados los caballos que el guía mismo, por orden de no sé quién, había dispuesto, pues la verdad es que yo no me había cuidado de proveer á esa imperiosa y esencialísima necesidad. Al montar en aquel caballejo tan fino de aspecto y de tan poca alzada, asaltóme el temor de que no pudiera llevarme á término por aquellos caminos, y pregunté por el estado de éstos:

—Están en polvo, señor, contestó mi hombre para dar á entender que estaban secos.

Secos precisamente no estaban; pero se podía recorrerlos sin tener que envidiar á los pájaros las alas.

Tomamos el camino del Socorro, y cuando estuvimos en el campo, á la hora en que el sol comenzaba á asomarse por el lejano horizonte, pregunté dónde íbamos:

—A Jarahueca, señor.

¡Y quedé enterado!

Paisaje.—A las puertas del Mambí.

El país que atravesábamos estaba cultivado á trechos. Algunas fincas estaban abandonadas; pero la caña crecía exuberante, coronada de largas y gentilísimas hojas. Alegres con el tono claro de su verdura característica y con el murmurio que en el cañaveral levantaba la brisa matutina, diríase que se regocijaban ante la idea de que



LOS VOLUNTARIOS DE CANEY



INTERIOR DE UN BOHIO DEL CAMPAMENTO

el hombre no habrá de tener tiempo este año para segarlas impiamente, á flor de tierra, y llevarlas al trapiche que las triture con sus enormes muelas.

Durante una hora marchamos por regular camino, sin encontrar más que algunos campesinos que llevaban al pueblo leche, huevos y verduras; pero al cabo de aquel tiempo mi guía, sin vacilar ni cuidarse de mi sorpresa, metióse por un sendero tan estrecho y difícil que á mí me pareció agujero que de repente abriase en el monte y que detrás de nosotros había de cerrarse.

Por el camino que llevábamos hubiéramos ido á caer en algún destacamento español ó en algún potrero ó ingenio guarnecido por soldados y esto era lo que convenía evitar, para salvarnos de explicaciones que hubieran resultado graves entorpecimientos.

Quien no haya visto una floresta tropical no puede formarse idea de estos bosques sombríos, con árboles gigantes y espinosos arbustos entrelazados por lianas que se arrastran por el suelo, trepan por los troncos y caen desde las altas ramas formando maravilloso tejido en que os parece que vais á quedar presos para siempre. No me explico cómo no se quedó el caballo ni cómo no me dejó yo la cabeza en uno de aquellos lazos que la flora americana tiende á quien osa profanarla.

Así marchamos durante cuatro horas sin que se interrumpiera el bosque en el que difícilmente penetraba el sol perezoso, monótonamente arrullado por los mil ruidos ornitológicos que hacen tan melancólicas la mañana y la tarde de esta tierra peregrina. El único accidente del terreno era la presencia de algunos claros por los cuales serpenteaba un riachuelo de escaso caudal que fácilmente pasaban los caballos.

Uno de aquellos claros era mayor que los otros. Era un cuasi camino del cual divisábase á lo lejos un poblado.

—¿Es Jarahuca?

—No señor: Macuriges.

Cuando luego ví este nombre en el plano, me dí cuenta del enorme rodeo que habíamos tenido que dar. Marchamos todavía media hora por camino franco y abierto, y otra vez abrióse en el bosque impenetrable un agujero que se tragó al guía y á mí después. Ya era hora de descansar. Llevábamos seis horas de marcha, y no respondo de que mis huesos estuvieran enteros, á pesar de que no puede haber caballo tan cómodo como éste para un largo viaje. Echamos pie á tierra, comimos de lo que llevábamos, y en marcha otra vez, no sin convencerme antes, apurando la paciencia de mi *Instantánea*, de que la fotografía es impotente para retener en placas la magnificencia de estos bosques inmensos...

El terreno era montuoso y de más dura pendiente que el que habíamos recorrido. El sendero resultaba más espacioso y recientes tajos de machete denotaban que por allí había pasado y pasaba de continuo el hombre. El sol, ya en lo más glorioso de su diaria batalla con esta tierra de la manigua que se le recata, lograba enviarnos alguna vez uno de sus rayos confortantes...

...A un silbido del guía respondieron otros; los caballos marcharon un trecho más, y un resplandor que á lo lejos venía viendo, hizose breve claro en el monte, y al desembocar en él, estaba ya en el país de los mambises.

Desde la avanzada hasta el campamento.—Un coronel negro casado con una española.—Maceo no está en casa.

Al otro lado de aquel claro estaba la avanzada del campamento insurrecto... Nunca olvidaré la impresión

que me produjera aquella «antesala de los Maceos»... Un hombre alto, blanco aunque tostado por el sol y la intemperie, de mirada enérgica y noble, y á su lado, dos negros terribles, apenas cubiertas sus carnes de carbón por un pantalón y una camisa en harapos, inyectados los ojos, nerviosas las manos crispadas sobre el cañón del fusil, como si les costara trabajo no disparar el tiro contra el *extranjero* que iba de visita...

Quiso la casualidad ó tal vez un deliberado plan de Maceo, que á un mismo tiempo abarcase yo todo el aspecto de la insurrección en los hombres que la riñen. Aquel oficial blanco, hijo de europeos, y aquellos soldados negros, hijos de africanos, son los que reclaman la independencia de América que fué su cuna, no la de sus antepasados muertos. En las facciones rudas del negro como en las correctísimas del blanco; en la inteligencia rudimentaria y tardía del uno que apenas puede asomarse á sus ojos relucientes, y en la inteligencia vivísima y culta del otro que salta y relampaguea en sus ojos tristes, obsérvase la misma energía del pensamiento, el propio inquebrantable propósito. El polen arrastrado desde Europa y la semilla arrastrada desde África, han producido en la tierra cubana la misma planta de la rebelión con los mismos frutos de ensangrentada lucha...

Se me esperaba ya. El oficial tenía orden de conducirme con su tropa, formada por veinte corpulentos negros, hasta el campamento. Un soldado se hizo cargo de mi caballo y echamos á andar, mirando yo de reojo á mis nuevos acompañantes, y á los veinte minutos, anunciados por varios centinelas, estábamos en las puertas del campamento, y esperándome en ellas, su jefe el coronel Quintín Bandera.

Negro como la noche, de mediana estatura, de rostro enjuto y cuerpo sarmentoso, vestido con relativa pulcritud, el coronel Quintín Bandera deshízose en cortesías que más que saludo militar parecían etiquetas de «negro catadrático».

—El mayor general no está; pero me ha enviado á recibirlo á usted, y á rogarle que lo espere hasta mañana... Visitaremos el campamento, si usted quiere.

Estaba situado el tal campamento en un gran claro rectangular, rodeado de monte y maleza, y lo formaban unos cuantos centenares de bohíos distribuidos en líneas paralelas de bien trazadas calles. Tanto los bohíos de palma como las calles revelaban toda la posible limpieza y una regularidad verdaderamente extraordinaria.

Para presenciar mi entrada toda la gente del campamento, singularmente las mujeres y los chicos, agolpóse á las puertas de los bohíos, dejándome ver en sus rostros el estrago valientemente soportado de seis meses de penosísima campaña.

El coronel Bandera, con exuberancia oriental de frase, me lo explicaba todo. Estos campamentos se improvisan en pocas horas y se abandonan en pocos minutos sin significar nada su pérdida. A ese efecto, las fuerzas insurrectas tienen unos cuantos sitios preparados. El de Jarahuca no es el menos notable ni el menos frecuentado del Departamento Oriental. Su posición es excelente y el terreno resulta de los menos insanos en esta parte de la isla. Es menos seguro que los campamentos del otro lado, entre el Cauto y la Sierra maestra; pero con las escasas tropas que hay aquí ahora, se puede estar con relativa tranquilidad en Jarahuca.

Cuando yo llegué, solo había doscientos hombres enviados para preparar el campamento que podía albergar á los siete ú ocho mil que, según el coronel, habían de concentrarse allí al día siguiente, para que los jefes celebraran consejo y se formase plan para la sucesiva campaña.

En este paseo, alargado por la charla de Bandera

que es un hablador insaciable que me resarcía con creces del laconismo de mi guía, se nos fué un buen rato, de tal modo que cuando llegué al bohío que se me había señalado como habitación, apenas podía tenerme en pie.

El interior de «mi habitación», malamente cerrada por grandes hojas de *yaguas*, no podía ser más sencillo: dos taburetes rústicos y recién hechos, una buena hamaca de las que aquí llaman rusas y una cama de *cuje*, por si me convenía más que la hamaca. La cama de *cuje* compónese de un cuadro de palos montado sobre cuatro estacas y cruzado luego por ligeras, pero resistentes varas, verdes todavía, que al cimbrear con el peso del cuerpo dan una remotísima idea del colchón de muelles civilizado.

Sentéme yo, y tardaron poco en traerme, como exquisito refresco, un buen coco fresco y hermoso cuya agua es á mi juicio de lo más sabroso y refrigerante de las frutas americanas. El coronel, para mantenerse en el puesto que le señalaba su autoridad, no quiso sentarse; pero no interrumpió por esto su palique inagotable. Pocas preguntas bastaronme para conocer su historia, la historia de un valiente que ha peleado mucho y bien; la historia de un deportado que en los presidios de Europa sufriera con las penalidades de la cárcel la nostalgia del país; la historia de un negro casado con una blanca que allá por Mahón le sorbiera el seso. Artesano en Santiago de Cuba, dado al club con sus discursos más que á la bodega con sus borracheras, el coronel Quintín que apenas sabe firmar encuéntrase á los cuarenta y cinco años ocupando una brillante posición oficial al lado de Antonio Maceo que lo distingue por su lealtad y por su arrojo...

Una alborada entre mambises.— Llegada de los Maceos.—El corte de sus soldados.

No recuerdo cómo terminó nuestra conversación ni recuerdo cuándo, no recuerdo á qué hora me acosté ni recuerdo dónde, lo que sé es que esta noche he dormido entre los enemigos de España, de la que yo esperaba extrañas emociones, ha sido una de las más vulgares de mi vida, con mucho y muy bien aprovechado sueño. Al despertar, y asomarme á la puerta del bohío, el sol sonreía á través de oscuras nubes amontonadas. El aire era crudo y algo frío, y parecía que la naturaleza no había aún decidido si debía ó no humedecer la tierra con sus lágrimas durante la mañana, como la había regado durante la noche. Mas vino, por fin, el sol á sacarla de su incertidumbre, obligándola con sus caricias á contener el llanto á punto de escapársele.

Poco después, las sombras que velaban la clara faz del día desaparecieron precipitadamente del espacio, cediendo el puesto á nubes ligeras y vaporosas... Las que fueron sombrías tornábanse pardas; tomaban luego color de plata matizado, á intervalos, con tintas rosadas, hasta que alumbradas de lleno por la luz del sol simulaban un inmenso desierto de oro fundido... Mi alma hubiera experimentado la más intensa satisfacción contemplando la fertilidad maravillosa de esta tierra de eterna primavera, si por un momento hubiera podido olvidar que sus campos de ondeante verdura son campos regados hoy por la sangre generosa de España...

De toda abstracción vino á sacarme un oficial que de parte del coronel me advertía la llegada de los Maceos con el fuerte de sus tropas. De éstas y de aquéllas, como de todo lo que después ocurriera hablaré en mi próxima carta, pues ésta debe acabar aquí si he de aprovechar para enviarla el *correo oficial de los insurrectos*, que sale para Santiago de Cuba.

J. de M.



ESTACION DE SABANILLA



DE LA PUERTA DEL SOL Á LA MANIGUA.—Entrada en el campamento de Maceo.

(Véase la carta de nuestro corresponsal).

(Dibujo de Alaminos).

MADRID ALEGRE

MODAS

No, no ha caído en desuso el impermeable. Los chicos de buen gusto lo utilizan con verdadera fruición en cuanto caen cuatro gotas y están deseando que llueva recio para cubrirse la cabeza con la capucha.

Nada más distinguido que este cucurucho con que se tapan el cráneo las personas finas y hoy, para que un joven sea bien mirado en sociedad, tiene necesariamente que acabar en punta y parecerse todo lo posible á un sereno.

—Mira, Lisardo, tengo un capricho—dice la novia al novio.

—Habla, vida mía—responde él poniendo los ojos en blanco.

—Quiero que te compres un impermeable.

El novio consulta el estado de sus fondos; vacila, sufre, sonríe, y por fin exclama:

—Pues bien, sí, ídolo mío; por tí soy capaz de todo.

Acto seguido vende la flauta y el paraguas; empeña un terno de verano, pide dos duros prestados á un señor de su pueblo, que ha venido aquí á hacerse una operación, y corre á adquirir la prenda elegante.

Pero aquel día amanece espléndido y diáfano y el joven tiene que renunciar á la dicha de presentarse ante su novia, oliendo á carbón de cok.

—¡Qué felicidad tan grande si lloviera un poquito!—murmura asomándose á la ventana.

Casi nunca se realizan los deseos de los enamorados y pasan quince días sin que el impermeable salga de la obscura percha de la casa de huéspedes.

Una mañana cualquiera, el joven pregunta como de costumbre á la maritornes:

—¡Llueve, Sebastiana?

—Cayó usted por Dios. Está cayendo el diluvio.

—¿El diluvio? ¡Qué felicidad!—exclama el joven saltando de la cama, sin cuidarse del decoro personal ni fijarse en el rubor de la doncella.

Y se viste deprisa y corriendo para ponerse el impermeable y salir por ahí metiéndose en los charcos. Cuanto más se le moje la prenda, mejor. Lo principal es ir hecho una sopa y pasar por delante del domicilio de la mujer amada convertido en bizcocho borracho.

Ella entonces le dirige miradas de ternura á través de los visillos y le envía un saludo con la manita, como diciéndole:

—Adiós, Lisardo mío. ¡Qué mono vas!

Y él con la cara chorreando y los pies convertidos en canoas, desaparece tras la esquina de la calle, no sin decir á su novia con los ojos:

—¿Ves cómo te amo? ¿Ves cómo realizo tus antojos? ¡Si supieras qué mal huelo, prenda mía!

Las señoras han adoptado también el impermeable con capucha.

No hace muchas noches tropecé en la calle del Príncipe con una distinguida joven, á quien confundí con un guardia del Ayuntamiento.

—¿No me conoce usted?—me dijo sorprendida.

—Al principio no, señora. La había á usted tomado por un cívico.

—Pues soy yo, que he salido á dar una vuelta para aprovechar esta lluvia «tan hermosa» porque como una tiene impermeable.

—¡Naturalmente!

—Si una no aprovechara estas ocasiones, de nada le serviría el gasto hecho.

Además de los impermeables, que nos marean con su perfume, usan las señoras unos sombreros para el teatro, que me río yo de las gorras de pelo que usaban los gastadores de la milicia nacional.

Hay señora que se pone en la cabeza una especie de quinqué con pantalla cubierto de flores cordiales y se sienta en la butaca, como diciendo:

—Ea, el que esté detrás que se despidan del arte escénico por esta noche. Aquí no hay más público que yo... y mi sombrero.

A mí se me pasan ganas de decir á estas señoras con vegetación capilar exuberante:

—Señora, ¿me hace usted el obsequio de quitarse esa coliflor de la cabeza para que podamos ver lo que pasa en el escenario?

Entre los objetos caprichosos que «constituían» el sombrero de una señora, dueña de una butaca inmediata á la mía, hemos podido contar los siguientes:

Un lazo azul del tamaño de una cartuchera.

Dos rosas lo mismo que dos repollos.

Una hebilla de acero figurando un arpa que más parecía una lندrera.

Vara y media de tul con lentejuelas en forma de nube vaporosa.

Y unos golpes de pasamanería que lanzaban rayos luminosos y cegaban á los espectadores de las últimas filas.

Cuando salí del teatro me preguntó un amigo:

—¿Qué tal la función?

Y tuve que contestarle:

—No lo sé, chico. Delante de mí se había sentado una señora que llevaba en la cabeza la giralda de Sevilla cubierta de ramaje. Por entre aquel bosque virgen he conseguido verle los zapatos á Mesejo. Es cuanto puedo decirte de la función de Apolo.

LUIS TABOADA

El doctor: Veo que hoy tose usted mucho mejor que ayer.

El enfermo: ¡Ya lo creo, me he estado ensayando toda la noche.

Un caballero en el despacho de billetes de una estación:

—¿A qué hora sale el tren de las dos y media?

—A las dos y treinta—contestó sonriéndose el de la ventanilla.

—¡Dale! Esto sí que es lo grande. ¡Siempre han de estar ustedes cambiando las horas!

TEATROS

I

—Pero ¡qué elegantísima ha salido la Tubau!
—Amigo ¡eso es saber vestirse!
—¡Y calzarse!
—¡Y peinarse!
—¡Y despeinarse!
—Lo que es este año, ya puede «apretar» la Guerrerito.

—¡Y cuidado que Mariquita viste bien!
—¿Que si viste? Viste más que el Tostado.
Esto último lo dijo, ó lo *eructó*, uno de nuestros críticos más *eruditos*—como hubiera dicho el pobre Perico Bofill—al salir del teatro de la Comedia doce ó trece noches há.

Inaugurábase en aquel elegante coliseo la temporada elegante, y las elegantes impresiones que dejó elegantemente consignadas, eran las más «salientes» (como que se expresaban á la salida de la función) que el oído elegante podría recoger de los elegantes labios de aquel concurso de elegancias...

Sí; aquello había estado «deslumbrador», de telón afuera y de telón adentro. La sala y la escena habían rivalizado (estilo *Monte-Cresta*) en distinción y lujo, porque de otras cosas, oh Talía, no estaremos por acá muy sobrados; pero ¡lo que es de ropa!...

Pelayo del Castillo, el poeta ingenioso cuanto desaseado, hubiera exclamado allí á voz en cuello:

—Pero ¿de dónde lo sacáis?

II

«Echaban», como dice el ilustre D. Arsenio, la comedia de Dumas hijo, *Francillón*, nombre que no es—según se figurará cualquier candoroso vecino de Socuéllamos—el de alguna especie de *Guillermón* ó *Juanillón*, sino el de una dama parisiense, que con los propósitos más morales del mundo, gasta á su señor esposo unas bromitas de salón que ya quisiera yo ver cómo las recibía un marido madrileño... ó del Colmenar.

Francillón salió como una seda, según la gráfica expresión de un distinguido abonado que la mide y la vende—de la seda hablo—en la propia calle del Príncipe, y hubo bellas abonadas (abonadas para cualquier cosa rica) que se imaginaban estar en el propio París de Francia... En cambio, algunos buenos amigos de la casa echaron de menos la famosa «ensalada japonesa» de que se habla en *Francillón*. Cuando se estrenó esta traducción en el teatro de la Princesa, solía servirse dicha ensalada en el saloncillo, y cuando no la aderezaba la insigne María en persona con sus lindísimas manos, subía á hacer de las suyas nada menos que el maestro Angel Muro, muy peripuesto y pechierguido... Y había críticos á quienes, naturalmente, les sabía la ensalada mejor que la comedia, y cómicos que «repetían» como un solo Rossell, y autores que se chupaban los dedos, lo cual es una porquería, pero—¿qué quieren ustedes?—mayores suelen hacerlas cuando escriben...

III

—Y bien (interrumpirá, al llegar aquí, más de un lector impacientado y cargado), todas esas *vaciedades ó ligeras consideraciones*, como dijo en el Senado un aplaudido general, ¿á qué conducen? ¿Qué tienen que ver con el arte escénico, y con la crítica dramática, y con la literatura teatral, y con...?

Nada, señores, absolutamente nada; pero esto es lo que ahora se estila, esto es lo que ahora *petea*, esta es la *crítica al uso*, y yo «con quien vengo, vengo.»

También se estilaba antes en el teatro de la Comedia inaugurar las temporadas con una de las mejores obras clásicas—regularmente de Moratín ó de Bretón;—pero ogaño... se perdió la cosecha. Por fortuna, todo tiene arreglo en este mundo, como dice Pina, y en pos de *Francillón* apareció en la Comedia *La Charra*, en donde «los propios cosecheros» se encargan de demostrar brillante y elocuentemente al público, que todo el que acude á ver comedias francesas no tiene perdón de Dios ni del tío Rico, el de Candelario.

Esperemos, pues, que al fin de la campaña, queden á salvo en el teatro de la Comedia las letras patrias... y el puchero nacional.

A la lumbre de esa escena habrá puesto el suyo nuestro gran veterano Sánchez Pérez, cuando estas notas vayan á manos de los cajistas.

La gente nueva... ¡Que nadie la ponga como tall!



MARÍA TUBAU (Teatro de la Comedia).

MARIO.—SARDÓU.—DUMAS (hijo).—PALENCIA.

(Fotografías de Compañy y dibujos de N.)

IV

La buena voluntad con que saludo los comienzos de la temporada en el teatro de la Comedia hágola extensiva en igual grado al teatro Español, cuyos programas nos ofrecen ares y mares, montes y morenas (amén de alguna que otra rubia) y una baraja de comedias nuevas, con la cual—créame el banquero—se puede tallar un bonito baccarrat sin miedo alguno á los puntos.

A la cabeza de ese programa espléndido vendría como anillo al dedo el famoso lema de Arderius: *obras son amores y no buenos actores*, dicho sea sin menoscabar en un ápice los méritos de los muchos y muy apreciables artistas que capitanea la señorita Guerrero.

Tenemos, pues, frente á frente á las dos compañías que han de hacernos olvidar los desafueros del «género chico». *Bazofia* llamaba don Manuel Cañete á lo que se expende en las tablas de los teatros por horas, y aun por cuartos... de cabrito. Ya no están esos establecimientos como en tiempo de D. Manuel. Algunos se han colocado honradamente á la altura de casa de Botín. Otros, en cambio, ni siquiera el bódrio de Cañete sirven ya á su clientela: los hay que dan cordilla.

Lo importante—ya que todavía hay patria, Veremundo—es que la competencia entablada entre la gran doña María de Molina y la hechicera doña María de la Gloria, aproveche al arte

más que á las costureras, y que no salga el público de un estreno en el Español ó en la Comedia como quien sale de un baile de trajes, de un taller de modas ó de la tertulia de las de Gómez.

V

De otros teatros, y de otras Tiendas-Asilos del arte, y de otros comediantes, ya iremos charlando poco á poco y entre chirigota y chirigota, porque, mientras el Señor nos dé vida, quedan para ello más días que artistas buenos y obras aceptables.

No vayan ustedes á figurarse por eso que vuelvo á presentarme en la arena *haciendo* de crítico. Me corté, tiempo há, la coleta tan de raíz como Lagartijo y Frascuelo, por razones que en su día saldrán á relucir. Lo que ocurre es, con franqueza, que en este país no se puede dejar la ida por la venida, y que tengo obra de veinte amigos á quienes servir (á cuyo número puede usted agregarse, lectora mía), y obra de cien sujetos á quienes hacer cisco, si se puede, porque el invierno va á ser rudo, y hay que mirar por el brasero.

Es decir, que éstas no pasarán de ser pláticas de camilla (de las que nunca hice caso), ó como dicen en Cádiz: *conversaciones de Puerta de Tierra*.

Además, la presente temporada es de las que no se deben dejar pasar en claro. ¡Va á ser un gran año de besugos!... Dios nos libre á todos del limón.

MARIANO DE CÁVIA

IMPRESIONES INGLESAS

(PARÉNTESIS)

UN INCENDIO EN LONDRES

DESDE EL PUENTE DE WATERLOO (1)

Cenaba yo en el *Strand*, en el restaurant italiano de Brentini, donde, dicho sea de paso, se come excelente y módicamente, cuando el estrépito de las bombas, corriendo locamente por el *Strand*, anunciaba un incendio, (cosa corriente en Londres) que resultó ser en uno de los grandes almacenes que orillan el Támesis. Con el último bocado, salí camino del puente de Waterloo, desde el cual se dominaba de perlas el solemne espectáculo.

La noche, serena y estrellada, como una noche de los trópicos, sonreía con sonrisa augusta y melancólica. El río, manso y murmurante, reflejaba temblando en su cristal obscuro las luces de la ciudad, roto de pronto por el correr fantástico de los vapores que comunican a Londres con los suburbios y los grandes barrios... junto a la orilla se movían lenta y pesadamente las lanchas carboneras.

A derecha é izquierda colosales puentes sobre el río, por encima de los cuales ruedan, como un incendio que huye, trenes que horadan la sombra con sus redondos ojos de escarlata. Más allá, a la derecha, el Parlamento, con su enhiesta torre encendida, en señal de que hay sesión: junto a ella la silueta parduzca de la Abadía de Westminster... del otro lado, a la izquierda, la cúpula de San Pablo, majestuosamente envuelta entre la bruma lejana.

El río, a pedazos, chispea con los reflejos de las estrellas y los colorines de los farolillos venecianos de los barcos, entre las sombras, que mágicamente se alargan ó encogen, de los mil objetos que se mueven.

Los rojizos resplandores del incendio le convierten a trechos en un lago de sangre. La humedad, a veces blanca, muy blanca, como algodón gasificado, a veces negra, profundamente negra, cuando no plumiza ó carmesí, forma como un segundo cielo, extraño y multicolor, tal como le vemos en algunos paisajes de Coustable.

Por entre las llamas, cuyas lenguas de oro serpentean en el aire, como si pretendiesen lamer el cielo, sobre el maderamen carbonizado se ven trepar como arañas a los bomberos de cascos relucientes. Las mangas vierten en vano sus gruesos chorros de agua sobre la gran hoguera que, siguiendo los caprichos del viento, se abate ó agiganta entre espirales de humo.

De pronto se oye el estruendo de una pared que se derrumba, levantando nubes de polvo; el chisporroteo de las maderas crece; las llamas se multiplican danzando con hipos angustiosos, y el río parece una prolongación del incendio... Diríase que se va apagando; pero, no, de súbito surgen nuevas llamas, nuevas detonaciones en que saltan hechas añicos cosas indefinibles y confusas. El calor del humo revela la sustancia que arde. Ahora es negro, oleoso y pesado; poco a poco se va tornando blancuzco ó amarillento ó gris. Cualquiera se figura que va a arder medio Londres. A cada reventazón en la hoguera, responde un ¡ah! de la muchedumbre que se imagina está viendo fuegos artificiales.

El techo se desploma y entonces el incendio, hallando salida franca, toma incremento con elástico empuje, abriendo de par en par sus enormes alas rubicundas.

Entre la masa negra de humo se ven danzar las chispas que suben y suben para caer luego como una lluvia de polvo de topacio.

Las mangas continúan impertérritas lloviendo sobre el esqueleto humeante del almacén, me canso al fin y me vuelvo al *Strand* por donde discurren tranquilamente miles de personas, a pie ó en ómnibus.

**

Al siguiente día leo en los periódicos la noticia, fría y secamente escrita, de lo ocurrido.

El almacén es de granos y aceites; las pérdidas se calculan en no sé cuantos miles de libras (una cantidad fabulosa); pero afortunadamente para la Compañía, el almacén estaba asegurado.

Y así es todo este país cuya grandeza *espanta...*

E. BOBADILLA

Londres, Septiembre 21 de 1895.

(1) Dejo para otro número la continuación de mis notas sobre el teatro londonense.

En un examen:

- ¿Cuántos son los elementos?
- Cinco.
- ¿Cómo cinco! ¿Cuáles son?
- Agua, tierra, aire, fuego y aguardiente.
- ¿Por qué el aguardiente?
- Porque un tío mío, siempre que lo bebe, dice que está en su elemento.

666

EL LIBRO DEL AMOR

LA SEGUNDA JUVENTUD

—Una vieja... Treinta y siete años.

—No, no se ría usted. Treinta y siete años... Si no me mirase usted con ojos de enamorado ya habría visto que tengo la cabeza llena de canas. ¡La nieve del invierno, que diría un poeta cursi! Yo le ruego a usted que me mire como me miran los demás, desapasionadamente, y verá usted los estragos que ha hecho en mí el tiempo.

Y aproximó su cara a la del joven, sonriendo, algo pálida por la emoción.

El por toda respuesta quiso abrazarla, pero ella le contuvo con un gesto.

—Hablemos antes. Usted es un loco extraño, un loco que se obstina en no recobrar la razón. Y yo quiero volverle al juicio, curándole de ese antojo que siente usted por mí. ¡Ay, pobre niño, usted no sabe lo peligroso que es enamorarse de una mujer como yo, gastada por la experiencia, desilusionada, aburrida...! Fuera una crueldad de la que no me siento capaz, unir mis treinta y siete años con sus veinte. ¡Tengo lástima de su juventud y no quiero mezclarla con mi próxima vejez!

Calló un momento, ahogada por la emoción, sin fuerzas para hablar.

Después continuó, con voz que enronquecía la angustia:

—Y supongamos, ¡la carne es frágil!, que yo me enamorase de usted. ¡Ay, no quiero ni siquiera pensarlo! Usted no sabe cómo aman las mujeres a mi edad. Con todo el alma y todo el cuerpo. ¡Yo enamorada de nuevo! ¡Le digo a usted que no quiero ni siquiera pensarlo!

Hizo una pausa y después continuó, ya algo más tranquila.

—Leo en su pensamiento como en un libro abierto. Sí, ya sé lo que va usted a decirme; que exagero, que estoy en lo mejor de mi edad, que soy joven y bonita... Lo que se dice siempre en estos casos.

Hizo otra pausa para sonreírse.

—Y acaso tenga usted razón al pensar así. Sí, todavía soy bonita, todavía puede mirarse a la cara... Pero ya voy bajando la cuesta, mientras usted apenas si ha comenzado a subirla. Nos separa un abismo: el abismo de los años. Hoy todavía puedo parecerle a usted joven, ¿pero y mañana? Y yo no puedo consentir, ¡soy muy orgullosa!, que llegado ese momento, continuara usted, por sus sentimientos generosos de compasión, haciendo como que me quería. ¡No, yo no me siento capaz de sufrir semejante humillación!

«En una palabra, amigo mío, he entrado ya en la segunda juventud, de que hablan los poetas. Soy casi una anciana. Ya le he dicho a usted que tengo canas en la cabeza. Míreme usted, yo sé lo ruego, como me miran los demás, y verá como me encuentra algo vieja.

Y aproximó otra vez su cara a la del joven sonriéndose.

El la estrechó contra su pecho por toda respuesta.

Entonces ella, con lágrimas en los ojos y temblando de emoción:

—¡Ay, niño mío, qué loco eres y qué loca soy! Pero prométeme que me has de amar siempre, siempre...

MIGUEL SAWA

EL REY QUE RABIÓ

El Rey que rabió fué un hombre torpemente calumniado: Yo quiero lavar su nombre del borrón que le han echado. De sus prendas convencido, hoy quiero escribir su historia, para sacar del olvido su memoria.

«Como en su reino los jueces eran la pura ignorancia, él emprendió hacer las veces de juez de primera instancia; mas vió de los pedimentos la jerga tan revesada que no dió en sus juzgamientos palotada.

Contra ilícitos amores dió una severa ordenanza,

y en amantes seductores ejerció fiera venganza. Mas sufrió el horrible ultraje de que su augusta consorte se enamorase de un paje de la corte.

Quiso proteger las ciencias objeto de sus conatos, pagó raras experiencias, enriqueció a literatos;



LAS FIESTAS DE ZARAGOZA.—Un forastero.

(Apunte del natural por José Deop).

y viendo de estos labores los productos lisonjeros, se metieron a escritores los barberos.

Dijo a cierto sabio: «Amigo, pues tus ideas son grandes, sólo tus consejos sigo: Siempre haré lo que me mandes.» Y en pago de este cariño, tanto el sabio se desvela, que le trató como a un niño de la escuela.

Fué por fin tan bondadoso, tan indulgente y humano, que el pueblo se alzó furioso y gritó:—¡Muera el tirano! —Y qué—exclamó.—¿Este destino se da a mi conducta sabia? Por esto le dió al mezuquino mal de rabia.

JOSÉ JOAQUÍN DE MORA

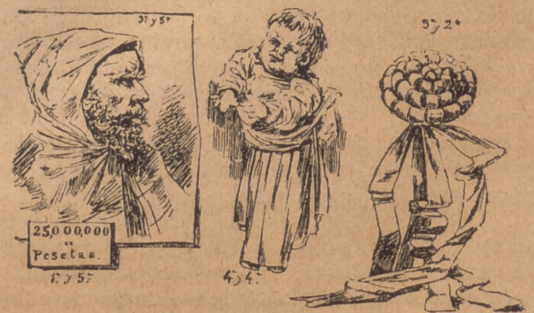
De Pasteur:

Creo firmemente que la ciencia y la paz triunfarán de la ignorancia y de la guerra; que los pueblos se unirán, no para destruirse, sino para edificar, y que el porvenir pertenecerá a los que hayan hecho más sacrificios por la humanidad doliente.

Amistad...; gran palabra de que se valen las mujeres, ora para atraer, ora para despedir el amor.

LA BRUYÈRE.

CHARADA EN ACCIÓN





LA RONDALLA DE LUMPIAQUE

Duran todavía las fiestas de mi tierra y están sobre el tapete los dichos y las cosas baturras; puedo, por consiguiente, sin salirme del tiesto, tomar como tema para el artículo presente un sucedido muy popular allí y muy significativo.

Es el caso que los mozos del pueblo de Lumpiaque determinaron obsequiar con una ronda á cierto forastero, y reuniéndose con vihuelas y guitarras mucho antes del anochecer, allí se fueron todos á la puerta de la casa donde vivía el personaje, y sin más tardar pusieron á templar los instrumentos.

Aquí salta una prima, allí se rompe un bordón, á éste se le hincha una clavija y al otro se le pierde la púa; el caso es que pasaba la noche sin que los instrumentos músicos llegaran al acorde, y más de una carretada de aliagas y tomillos se gastó aquella noche en alumbrar á los del corro. Cuando amaneció el día aún estaban los mozos de Lumpiaque luchando con sus rebeldes vihuelas.

Desde entonces, siempre que alguien anda en preparativos sempiternos y en proyectos que nunca se realizan, oye con frecuencia esta frase:

— Pareces á la ronda de Lumpiaque, que amaneció templando.

Y yo digo ahora, sin tratar de ofender á nadie, pero llevado de una mijita de impaciencia meridional, muy justificada á mi pobre juicio:

— ¿Nos va á suceder en Cuba lo que á los rondadores de Lumpiaque?

Desde el mes de Marzo andamos templando guitarras y bandurrias, enviando tañedores allá é incendiando para alumbrar al corro, no ya tomillos ni astillas resinosas, sino antorchas perfumadas que mantengan el fuego patriótico en todos los corazones. Sin embargo, allende los mares, y en el lugar del suceso, sigue colgando este rótulo famoso: «Hoy no se tira aquí, mañana sí.»

Con sobrada razón nos enorgullecíamos este verano comparando nuestra conducta con la seguida por Francia en sus expediciones á Madagascar.

¡Qué desbarajuste en la nación vecinal! ¡Qué orden tan rígido y admirable en la nuestra! Aquí el gobierno, el pueblo y el ejército, íbamos á una; allá la opinión se quejaba, disputaban los ministros y con todos arremetía la prensa furiosa.

Y mientras tuvimos ese punto de comparación, todo era para nosotros motivo de orgullo.

Pero he aquí que de pronto los franceses desorganizados, enfermos, con el descrédito en pos de su causa y la impopularidad más completa, consiguen su objeto de la noche á la mañana, entran en Tananarive y conclu-



yen la guerra en Madagascar, viendo á sus pies rendida á la obscura reina de cuyo complicado nombre no puedo acordarme.

Se acabó, por consiguiente, nuestra diversión; ya no podemos ver la mota en el ojo ajeno.

Y es hora ya de emplear los propios en observar los equívocos de los yankees, negocio tan importante ó más acaso que seguir los pasos á este y al otro cabecilla.

Todo es preciso, sin embargo, y pocos serían los cien

ojos de Argós para vigilar todo lo que á España puede y debe inspirar sospecha en aquellas latitudes.

Por de pronto la magnitud de nuestros preparativos en vez de asustar ó los rebeldes les han ensoberbecido.

No es poca honra que la flor y nata de nuestro ejército vaya á pelear allí contra lo peorcito de cada casa.

Esperan la beligerancia de un momento á otro y cada mambís se cree por lo menos un Deo Optimo Máximo Gómez.

Ellos son pocos y mal armados, pero lo que no va en Matíser, va en dinamita, y la prensa filibustera se encarga de mantener el fuego de la sublevación, prometiendo la luna y contando dislates que no dejan de ser cómicos aunque sean irritantes también.

El sindicato azucarero de los Estados Unidos, se bas-



ta y se sobra para endulzar á los mambises todas sus amarguras.

¿Quién como ellos? Por una parte tienen thé (*The Times, The World, The Standard*), por otra terroncitos norte-americanos... Hoy por hoy, la guerra que es para nosotros tan penosa, no es para ellos más que una *five ó klok*.

Ellos tienen gente de todos los colores, blancos, mulatos, negros... Máximo Gómez puede ensayar todos sus combates en un tablero de ajedrez...

Los blancos, los negros y los entreverados eran todavía pocos matices y ahora acaban de aparecer los *plateados*.

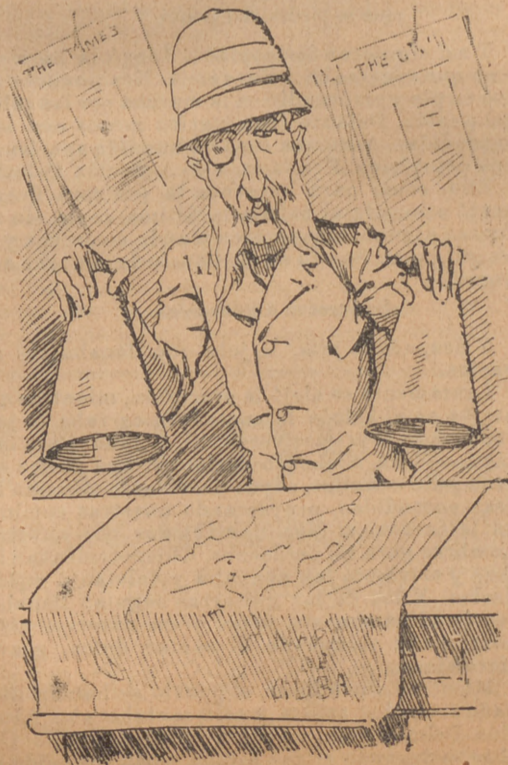
— Los *plateados* ¿con qué harán eso?—decía un soldado de los nuestros.

Y respondía otro:

— Pues hombre, ¡con polvos de *platear*!

Era lo único que faltaba á la isla de Cuba para lograr su independencia, Meneses.

En la plana mayor del separatismo hay caudillos para todos los gustos: hombres pensativos y capitanes más



ó menos Araña como Massó, aristócratas como el marqués de Santa Lucía, hombres de P. y P. y W. como Roloff, que entiende de explosivos una barbaridad... y ya ha hecho varias.

Máximo Gómez, pariente próximo de D. Lneas, es allí considerado como un Napoleón aunque aquí no se le estime más que como centavo.

Maceo hermanos trabajan en los trapecios y en las partidas volantes.

A veces se pierde un Maceo y queda descabalada la botonadura.

— Se comenta muchísimo la desaparición de Maceo— dicen las agencias telegráficas— y dícese que ha ido á Washington á tratar de la beligerancia.

Luego resulta que ha ido por azúcar.

El sindicato azucarero atiende á todo con tal de que las cañas de azúcar se vuelvan lanzas.

Y aprovechando tan felices coyunturas, los guerreros de la manigua lo mismo «dan machete» al centinela español que «dan sable» al capitalista laborante.

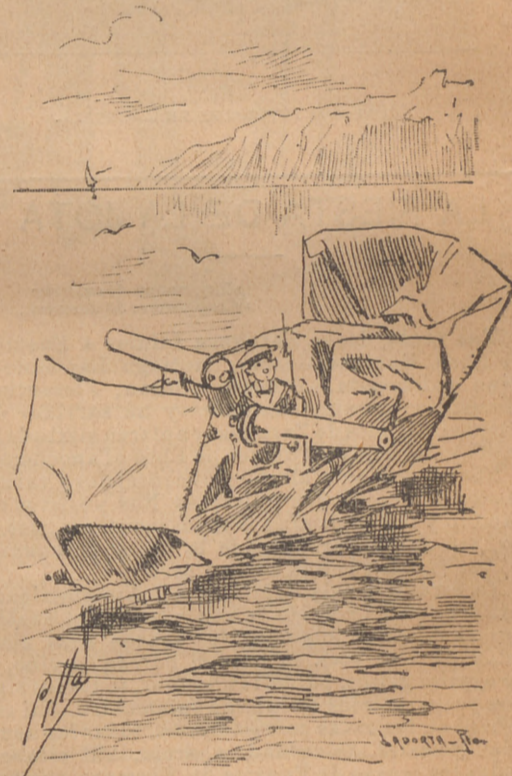
Siempre hay en Tampa, en Cayo Hueso y otras ciudades norte-americanas, barcos preparados para desembarcar en Cuba armas, municiones y mambises á la medida.

— ¡Cuándo veremos á Cuba libre... y sin costas!— dicen los tripulantes negros en cuanto divisan un cañero español.

— ¡Cuándo empezarán las operaciones en grande!— exclamamos acá, presa de una impaciencia sobrado justificada.

Pero todavía no hemos salido del período constituyen, ni de la época de los preparativos.

Ahora se trata de armar á los buques mercantes.



No me parece mal esta milicia nacional marítima.

Pero ¡por Dios! lo que haya de ser que suene pronto.

Listos están los cañoneros, completo el contingente de soldados, sobran las municiones de boca y guerra y cada combatiente aguarda en su puesto.

Creo que la opinión, sin pasar de antipatriótica, bien puede preguntar á qué aguardamos.

No nos vaya á suceder lo del novio del cuento.

— ¿Puedo subir?

— Mi madre está en misa, la puerta de par en par, yo solita en casa...

— ¡Malditos sean tantos inconvenientes!

LUIS ROYO VILLANOVA

Á UNA DAMA BIZCA Y HERMOSA

SONETO

Si á una parte miraran solamente vuestros ojos, ¿cuál parte no abrasaran? Y si á diversas partes no miraran, se helaran el Ocaso y el Oriente.

El mirar zambo y zurdo es delincuente, vuestras luces izquierdas lo declaran; pues con mira engañosa nos disparan, tacinerosa luz, dulce y ardiente.

Lo que no miran ven, y son despojos suyos cuantos los ven, y su conquista da al alma tantos premios como enojos.

¿Qué ley, pues, mover pudo el mal jurista, á que siendo monarcas de los ojos, los llamase vizcondes de la vista?

F. DE QUEVEDO

El sabio se avergüenza de sus faltas, pero no se avergüenza de enmendarlas.

CONFUCIO.

BATURROS DE LA REALIDAD Y DEL ARTE



MENDIGOS POPULARES EN ZARAGOZA.



DETALLE DEL TECHO PINTADO POR FERRANT PARA EL CASINO DE ZARAGOZA.

(Fotografía Escofá).

LA FIESTA DE LA JOTA

«Hay amores de capricho
y hay amores de ilusiones...»

Una tarde, desde Zaragoza fuimos á Fuentes de Ebro, Mariano Gracia, Santiago Lapuente—gran guitarrista,—Romero Chacón, Florentino Menéndez—notable cantador—y un servidor de ustedes. Salimos de Zaragoza en el tren mixto de la tarde y llegamos á Fuentes de Ebro al anocheecer.

Nos esperaban el alcalde, los concejales y varios mozos del pueblo con guitarras. Nos pusimos en camino y por el camino iban los mozos rasgueando, templando, preparando la fiesta, entonando de vez en cuando una copla á coro.

Ya estaba la sala capitular del Ayuntamiento llena. Se había corrido la voz y nadie del pueblo quería faltar al jolgorio. Nos asaron unas chuletas, pasó de boca en boca el *porrón* de vino, y se oyeron gritos, palmadas, bravos, todos los signos preparatorios de la gran solemnidad. Allí estaban, en las casas consistoriales, todas las hembras juncales, de redondo aparejo. Allí estaban todos los mozos de Fuentes de Ebro con sus pañuelos á la cabeza y sus mantas. Allí estaba el maestro de escuela y la maestra de costura, dando asueto á niños y niñas persuadidos de que nada les habían de agradecer más sus alumnos que la enseñanza oral del himno patriótico, del cantar nacional.

A poco compareció en el Ayuntamiento, acompañada de su marido y de su padre la *cantadora* de fama y renombre universal en toda tierra baja de Aragón, Asunción Delmás. De soltera, había sido el encanto del pueblo, el objeto de culto y homenaje de todas las rondallas, el quebradero de cabeza de los que se marchaban á servir al rey, para contar en todas las provincias cómo se cantaba en su lugar la jota. De casada, era la delicia de su hogar, y adormecía á sus pequeñuelos con las innumerables, sentimentales y tiernas coplas de su repertorio. Antes, fresquísimas garganta, soltaba á raudales las notas. Ahora, era avara de la jota como si quisiera conservar para sus hijos la tradición pura y clásica de aquel estilo, de aquella maestría inimitables.

Con la venia de su marido y de su padre, que se la otorgaron de buen grado, para satisfacer nuestras porfiadas instancias, se sentó en una silla, que correspondía precisamente al sitio que ocupa de ordinario la primera autoridad municipal, cual si quisiera significar que encarnaba en aquel momento toda la representación de Fuentes de Ebro. Y sin hacerse de rogar, sin los melindres que parecen de rúbrica en tales casos, con espontaneidad y modestia salió de aquella boca aún roja y aún fresca la siguiente copla:

«Sin querer pisé una flor
que en tu *sepultura* había
de la tierra salió un jay!
se clavó en el alma mía.»

Sí. Aquella era la jota, la jota clásica y de buena cepa, aquella cuyo estilo y manera se han perdido aun en la misma tierra de Aragón; aquella que

entra y sale por las estrofas del cantar sin tropiezo ninguno, que tiene la cadencia sentimental, el ritmo grave pero vibrante y valiente de nuestro himno nacional. Tenía algo triste, algo melancólico, algo de nostalgia de mundos mejores y mucho de los cantares árabes en que debió engendrarse...

«No se extrañe que yo cante
sufriendo esta pena amarga
pues aunque cantan mis labios
llora en silencio mi alma.»

Al acabar cada copla resonaban aplausos prolongados, nutridísimos y se juntaban en un mismo vótor de entusiasmo las voces infantiles de los niños de la escuela y las varoniles voces de los mozos del pueblo.

La guitarra continuaba tocando, pero de pronto aceleró el compás y nos dejó oír Santiago Lapuente, las primeras notas de la *fiera*, de la jota clásica y genuina, original y singularísima de Fuentes de Ebro. No se podía acompañar mejor, pero tampoco podía darse una más brava, inspiradísima cantadora. Allí vá la *fiera*...

«Hay amores de capricho
y hay amores de ilusiones
hay amores que se alquilan
como las habitaciones.»

«A una piedra de tu calle
le conté yo mi dolor
qué de cosas le diría
que la piedra se partió.»

Y así siguieron las coplas... Llegó la hora del tren que regresaba á Zaragoza. Nos pusimos todos en pie y emprendimos la marcha por las calles del pueblo. Delante iban varios mozos con teas encendidas. Ante una casa de humilde apariencia nos detuvimos. Era la casa de Asunción Delmás.

Ella, como para hacernos la postrera fineza, cantó asomada al balcón la última copla sin esfuerzo alguno, como quien manda en su voz y en su garganta. Se oyó en el silencio de la noche este verso:

«Se parecen á mis males...»

Y después la jota, la jota que llenaba los espacios.

Lentamente se alejó la procesión, mientras que arriba en el balcón la cantadora cerraba la jota repitiendo el primer verso... Y el cuadro era fantástico. Una noche obscurísima, una noche sin luna y sin estrellas, cuyas tinieblas combatían las teas encendidas, proyectando nuestras sombras en la carretera. Nos llamábamos por nuestros nombres para no perdernos. Chisporroteaban las teas y el viento las apagaba y volvían á encenderlas. Y los de las guitarras seguían llenando los ámbitos con sus notas y en nuestros oídos continuaba resonando el cantar dulce, grave, tiernísimo...

Mientras que allá en el pueblo se habían disipado todos los ruidos y sólo cantaba aún Asunción Delmás. Pero un cantar que era arrullo. Con el seno desnudo al que estaba como prendido un tierno pequeñuelo, teniendo como compás y acom-

pañamiento el vaivén de la silla en que mecía á su hijo, susurraba Asunción copla divina, musa de su hogar bendito, aura de maternidad y dicha...

LUIS MOROTE

LA JOTA DE LA FIESTA

«... y hay amores que se alquilan
como las habitaciones.»

Ibamos ya *templados*. En la *Posada de las Almas* donde acabábamos de devorar el *espinay* clásico y de trasegar el vino añejo, habían ya comenzado el canto y el jolgorio.

Conocía yo de Zaragoza con la mesa excelente, y el trato delicado, y la dama honradísima, llena de orgullo y de pureza, de aquella sociedad, la jota, la jota que es himno, la jota que es plegaria, y es canto de guerra y es hasta homenaje que se ofrece á la *Pilarica* en los rezos.

Ahora en el manjar picante, y en el trato rudo y en la moza de partido, iba á conocer la otra jota; la que se canta en la *mancebía* y en el *tablado*; la que es grito, y es queja, y es desgaire sin reparos y es aperitivo para el vicio; la que teniendo un abuelo común con el *polo*, y la *malagueña* y la *soleá* de Andalucía, en los cánticos moros ha conservado de los dominadores nuestros la parte fiera y enérgica que enciende, como las coplas de mi tierra guardan la voluptuosa y suspirante que enerva y que desmaya...

**

Mediano *intelectual*—como los franceses dicen y como aún no decimos aquí porque aquí no «intelectualizamos» nada—me fijé en Amalia, cuyo verdadero nombre no es Amalia, pero cuyo apodo gráfico es la *fiera*.

Mientras la guitarra punteaba y de la bandurria salía el *tic tac* epilético, *Madame* iba diciendo sin reposo, «canta, niña», «bebe, niña»; y de las gargantas sin frescura y de las bocas sin encantos iban surgiendo jotas de esas desgarradas, bravías, hasta dolientes que cuando se entonan entre el vino y con el vapor del vino se oyen, encienden y electrizan y ponen en la sangre fuego y en los ojos llamas.

Amalia, de mal vino, no quería cantar su copla famosa, aquella jota suya, cuyos motivos eran siempre lúgubres y cuyos acentos eran siempre repletos de fiereza. Mirándose entre forasteros, «no quiero ser muñeco que se muestra en feria», exclamó en su lenguaje lleno de palabras sin pudor y de conceptos en que la cortesía más rudimentaria jamás tuvo cabida. Llovieron sobre Amalia denuestos y censuras y hasta *Madame* quiso pegarle.

O yo tenía también un vino raro ó yo entendí á aquella mujer. Y contra la turba de hombres ya borrachos, yo, tal vez más borracho que ninguno, me convertí en el defensor de Amalia, de la *fiera*, que se sentó á mi lado y sin decir palabra, con el ceño arrugado, y cerrada la boca en el mutismo y cargada la fisonomía de sombras, iba apurando el vino que sólo yo le daba.

**

Corría de mano en mano el mosto, iban corriendo de boca en boca los cantares, iba corriendo de pecho en pecho la alegría, esa alegría que daña, que es siempre un artificio y siempre el prólogo de un día que transcurre

LOS SUCESOS DE BARCELONA



LUCHA DE LA POLICIA CON LOS ESTUDIANTES DENTRO DE LA UNIVERSIDAD

con amargura en la boca y con aburrimiento en el ánimo.

Seguía la música y seguían los cantos cuyos asuntos, puestos en aquel sitio, eran una blasfemia enorme ó un disparate que causaba risa.

«El día que tú te mueras»—le decía un borracho á una de aquellas mozas,—

«El día que tú te mueras
dame un beso pa guardarle
junto á otro beso que guardo
en memoria de mi madre.»

¡Blasfemia! Y junto á ella ponía otro gran embuste la borracha, enamorada de alquiler:

«Que no tengo corazón
me dices á todas horas,
¡y eres tú quien me lo dice
y eres tú quien me lo roba!»

Y ya en esto *Madame*—dando la prueba peculiar en ella de que había llegado á la exaltación del entusiasmo,—mandó traer *Champagne*, cuyo taponazo se ahogaba entre los gritos, y lo repartió diciendo: «bebe, niña»; «canta, niña», su estribillo de siempre.

Como se hace la vivisección en cualquier bicho por cualquier sabio de guardarropía, entreteníame yo en mortificar á Amalia, registrándola en sus sentimientos, diciéndole cosas de esas que llegan á todas las mujeres.

Estaba la bacanal entonces en el capítulo que podría llamarse de «amorosas». Jotas imposibles, disparatadas, absurdas en aquel lugar, hablaban en lenguaje inentendible allí, del cariño que por el cariño canta, y sufre, y lucha, y se sacrifica y muere.

Y en un momento en que ahito de cantares, el cotarro aquél quedó en silencio, se levantó la Amalia y con la vanidad y la soberbia del que luce su mérito, arrebató una guitarra y exclamó gritando:

—¡Allá vá una jota, mi jota, la jota de la fiesta!

Con los acentos de ese dolor que brama, que no tiene suspiros sino sollozos, que no encuentra plegarias sino maldiciones; con acento de esos que no enseñan la herida que va á la curación sino la llaga que marcha á la gangrena, rugió más que entonó esta copla:

«Hay cariños que se pagan,
y hay cariños que se mienten,
y hay cariños que se callan...
y esos son los que se sienten.»

Frente del balcon abierto se detuvieron dos baturricos pobres—esos que van ahí, y que conoce todo Zaragoza y que encontré el día antes en el café de Europa y se los mandé á Escolá, el reputadísimo fotógrafo, para que me los retratase.

Los niños se pusieron á cantar:

«Hay amores de capricho,
y hay amores de ilusiones;
hay amores que se alquilan,
como las habitaciones.»

Nuestro *cicerone* despedido porque Amalia, la *fiera*, le hubiese puesto en desaire no mostrándonos como la curiosidad que él anunciara, arrojó un duro á los muchachos y se volvió á la moza y exclamó:

—Eso que los chicos cantan, nena, es lo que te pega á tí.

Por algo la apellidan la *fiera*... Pero en vez de estallar como creíamos, Amalia quedó muda y se volvió á un rincón y rompió en llanto.

Era la madrugada; había terminado la juerga y salimos para la estación, al tren. Por la calle de Goya iban algunas maritornes con la espuerta, á la compra, y algunos baturros con la mercancía, al mercado. Á las ventanas bajas de la casa acudió á despedirnos la *Madame* y la cohorte toda de las chicas. Arriba, en el pri-

mero, en el *cuarto de los espejos*, por cuyo balcón abierto salían las luces pálidas, quedaba Amalia, quedaba la *fiera*, metida en un rincón, deshecha en lágrimas.

Pero cuando al pasar una curva de la calle estrecha, dirigimos atrás la última mirada, vimos en el balcón á Amalia, á la *fiera*, desgredada, pálida, hermosa entonces, que, como un desafío ó una mortificación impuesta, dió al aire la jota, la jota brava, salvaje, desgarrada—vibrando extrañamente en aquel escenario del balcón, con luz eléctrica y de la calle, con luz crepuscular—y que concluía con esta estrofa:

«... y hay amores que se alquilan
como las habitaciones...»

Era el envilecimiento, con resignación y con coraje aceptados.

Acabó la copla que aún me resuena en los oídos, y Amalia, riendo con desearo ante nosotros, parados con admiración y con sorpresa, hizo una señal de desprecio con la mano y se ocultó.

Por la noche mientras el tren corría y nos acercaba á Madrid, hablamos otra vez de la Amalia, de la *fiera* y de la jota...

A esta hora, precisamente, la baturra impúdica que quedaba en Zaragoza empezaría con el comercio de sus alegrías fingidas el reclamo de su cantar sentido. Allí estaría ella con el pecho al aire que no conoció nunca los oficios de la maternidad; teniendo como acompañantes el sorbo de vino, y el toque destemplado y la voz de *Madame* imperativa y ruda; mostrando su carácter con que ganó el apodo de la *fiera* y el acento que le valió la fama de cantora y entonando la jota, la jota de las fiestas, musa de la mancebía, que es grito, y es queja, y es desvergüenza y es desgaire...

ERNESTO LOPEZ

MANILA.—Imprenta de Ramírez y Compañía.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisépticas; una peseta botella.

GRAN DEPURATIVO: ÚNICAS EN EL CONSUMO. VENTAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Londres.—Zapatería de Diaz.— 4, BARQUILLO, 4.—ZAPATILLAS NO DE FIELTRO SINO DE PAÑO Y FORROS LANA Y ANTIRREUMÁTICAS, Y TODA CLASE DE CALZADOS FINOS Y FUERTES PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS.—Gran surtido en plantillas de corcho contra la humedad y el frío.

ALEMANIA

DOCUMENTOS ESTADISTICOS: Las cifras son rectificadas a medida que se publican nuevos documentos oficiales. Superficie del imperio... Poblacion... Ejercito... Ferrocarriles... Telégrafos...

PRESUPUESTO DE 1893-94 (en francos).

Deuda pública del Imperio... Total de la deuda alemana... Gastos militares totales del Imperio... Total para Guerra y Marina... Gastos totales del Imperio...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

Table with 4 columns: Year, Importación total, Exportación total, and a blank column. Rows from 1883 to 1894.

PORTUGAL

DOCUMENTOS ESTADISTICOS: Estos datos van rectificándose a medida que se van publicando los documentos oficiales. Superficie del Reino... Poblacion total... Ejercito en pie de paz... Ferrocarriles... Telégrafos... Telegramas...

PRESUPUESTO DE 1893 a 94

Deuda pública en 1894... Gastos militares... Total para Guerra y Marina... Gastos totales del presupuesto...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

Table with 4 columns: Year, Importación total, Exportación total, and a blank column. Rows from 1887 to 1894.

INGLATERRA

DOCUMENTOS ESTADISTICOS: Estas cifras son rectificadas a medida que se publican nuevos documentos oficiales. Superficie del Reino Unido... Poblacion... Ejercito... Ferrocarriles... Telégrafos... Despachos...

PRESUPUESTO DE 1892-93 (en francos).

Deuda pública del Reino Unido... Gastos militares del Reino Unido... Total para Guerra y Marina... Gastos totales del Reino Unido...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos)

Table with 4 columns: Year, Importación total, Exportación total, and a blank column. Rows from 1883 to 1894.

BÉLGICA

DOCUMENTOS ESTADISTICOS: Estos datos se rectifican a medida que se publican nuevos documentos oficiales. Superficie del Reino... Poblacion total... Ejercito... Ferrocarriles... Telégrafos... Despachos...

PRESUPUESTO DE 1893 (en francos).

Deuda pública del Reino... Gastos militares... Gastos totales del presupuesto...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

Table with 4 columns: Year, Importación total, Exportación total, and a blank column. Rows from 1883 to 1894.

AUSTRIA-HUNGRIA

DOCUMENTOS ESTADISTICOS: Las cifras se rectifican a medida que se publican nuevos documentos oficiales. Superficie de Austria-Hungria... Poblacion total... Ejercito... Ferrocarriles... Telégrafos... Despachos...

PRESUPUESTO DE 1893 (en francos).

Deuda pública de la monarquía... Gastos militares de la monarquía... Total para Guerra y Marina... Gastos totales de la monarquía...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

Table with 4 columns: Year, Importación total, Exportación total, and a blank column. Rows from 1883 to 1894.

ITALIA

DOCUMENTOS ESTADISTICOS: Estas cifras van siendo rectificadas a medida que se publican nuevos documentos oficiales. Superficie del Reino... Poblacion... Ejercito... Ferrocarriles... Telégrafos... Telegramas...

PRESUPUESTO DE 1893 A 94 (en liras).

Deuda consolidada... Deudas diversas... Total de la Deuda italiana... Gastos militares del Reino... Total de Guerra y Marina... Gastos totales del Reino...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

Table with 4 columns: Year, Importación total, Exportación total, and a blank column. Rows from 1887 to 1894.

SAVIA PECTORAL. EL Jarabe de Savia de Pino marítimo de Lagasse, popular hace 30 años, es el solo preparado con la verdadera Savia de Pino obtenida por inyección de los troncos...

MORRHUOL de CHAPOTEAUT. EL Morrrhuol contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao, salvo la materia grasa, y obra más rápidamente que el aceite, cuyo peso representa 25 veces. Los trabajos publicados por la Academia de Medicina de París...

SANTAL MIDY. Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Paris, 8, rue Vivienne y en las principales Farmacias

POMADA Árabe.—Nacimiento rápido, crecimiento exuberante, calvicies, cicatrices, barba, bigote. Tarro, 4 pesetas, libranza Giro Mútu. —Menéndez, Portal Nuevo, Valencia. MARMOLEJO.—Hotel de Madrid. Magníficas y lujosas habitaciones: servicio esmerado.— Carruajes a todos los trenes. PARA Córdoba. Rafael Diente-firme. Concha quedó preciosa, dientes puestos Tirso. Mayor, 59. Da gracias a Califa, que recomendó Pérez. RECLINATORIOS, sillas de cuero, rejilla y para Iglesia; camas, cunas de madera; mesas de noche, escritorio y comedor; armarios, lavabos, percheros, videts y otros muebles.—Jacometrezo, 26 (Grases). VINOS de Jerez.—Pedidos por mayor a Cipriano González.—Hermosilla, 17, Madrid. ANTRACITA en grano, especial para cocinas y estufas: a 2,25. OBJETOS de escritorio de los señores hijos de González, Huertas, 16 y 18. DOLOR reumático y nervioso, se cura con el tan acreditado Dural. Farmacia Martínez; Robador, Barcelona.

KUHN, jardín, artificial, Cruz, 42. Para aficionados de plantas, reúne el primer surtido en España, exhibiendo en sus grandiosas instalaciones 250 ejemplares en sus macetas, tiberes, jarrones y columnas, circunstancia que ninguna otra casa puede hacer. PIANOS Erard. Los mejores modelos de esta acreditada marca. Emilio Gallego. Fuencarral, 18, entreseño, Madrid. CERVANTES. Hermoso retrato de 80 por 60 c. Precio, 20 reales. Véndese en las principales librerías de Madrid y Barcelona. ENFERMEDADES nerviosas (epilepsias, corea, convulsiones) curadas rápidamente. Poción antiepileptica doctor Sanmiguel, Gignas 5, Barcelona.

KUHN, Cruz, 42, liquida con 25 por 100 de rebajas sus modelos de objetos de porcelana, bronce, mímre artístico, rafia, palma, imitación de marfil, jarrones, centros de mesa; jardineras, suspensiones, macetas, cuévanos, etc., decorados luego artísticamente con flores propias para regalos, desde 2 pesetas en adelante. KUHN, Cruz, 42.—Para el servicio religioso construye modelos exclusivos de rames para altar, para sabanillas, andas, sobre coronas, para profesar y tomar hábito; palmeras de talco, oro y modelos especiales para el Sagrado Corazón. FEBRÍFUGO infantil Santoyo. (Quinina dulce) Cuatro Medallas plata. Un Diploma Mérito: Muy elogiado prensa y eminencias médicas. Decehad imitaciones. Véndese boticas. Va correo. Doctor Santoyo, subdelegado.—Linares.

PUBLICIDAD EN EL

Los Sres. Comerciantes, Industriales y Navieros pueden disponer de una publicidad eficaz y remuneradora utilizando la sección de anuncios de este periódico que, por sus condiciones especiales, es leído en esta capital y provincias precisamente por el único público que puede comprar, viajar y comerciar.

DIARIO DE MANILA

PUBLICA DOS EDICIONES

MAÑANA Y TARDE.

y un suplemento semanal ilustrado con las últimas noticias de Madrid y Europa.

ANUNCIOS

Cuerpo 7 ú 8.

1.ª plana 4 céntimos la línea.
 4.ª id. 3 id. id.
 2.ª y 3.ª planas 16 id. id.
 Los anuncios telegráficos en la 2.ª plana, en la edición de la tarde, \$ 1,50 la cuadrícula al mes.
 Esquelas mortuorias, reclamos y anuncios fijos, precios convencionales.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL

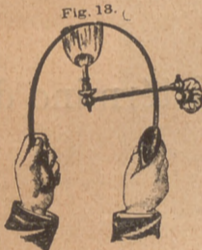
Tiene indicaciones precisas para curar los catarros de los párpados y las irritaciones de la vista, y estas propiedades y su fragante y persistente aroma lo debe á las plantas frescas que empleamos para su preparación.—Precio del frasco, pesetas 1,50. Por cs. á 6 pesetas.

Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11, esquina á S. Bartolomé.

Clínica del Dr. Bercero.

CALLE DEL OLIVAR, 1, Y MAGDALENA, 18

SECCIÓN HERNIAS



Estos grabados representan el modo de dar ó quitar fuerza á los muelles de los bragueros inalterables de goma dura de Seeley's que oprimen á voluntad, ajustan con precisión; no les ataca el calor, ni el frío, ni el sudor, ni el

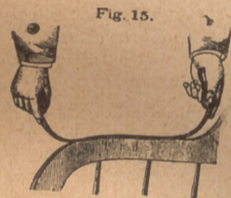


orín, ni el agua de mar. Alcanzan gran número de

curaciones. Para mayores detalles consultar con el Dr. Bercero, ó leer su libro **Tratamiento de las hernias y consejos á los que las padecen.** Se remite por correo á los que envíen doce sellos de 15 céntimos.

Consulta: Olivar, 1, y Magdalena, 18, principal.

Gratis los domingos.



LA ÚLTIMA Y MAS PRÁCTICA INVENCION

Todos son capaces de producir fotografías magníficas con

LA CÁMARA FOTOGRÁFICA «KODINET»

Es la cámara más perfecta y práctica que existe. Todos los conocedores que la han visto y se han servido de ella, dicen, unánimemente, que es una verdadera maravilla. Con privilegio en todos los países del mundo. Hace la fotografía cuadrada, redonda ó de forma diferente. Contiene una gelatina que se pueden tomar 25 fotografías sin abrir ó recargar la cámara.

Las fotografías, perfectamente agudas y claras, pueden agrandarse hasta 15 x 20 centímetros. Está muy bien construida y acabada con mucho gusto, siendo la parte principal de aluminio; es muy ligera. Puede llevarse en el bolsillo. Su manejo es tan sencillo, que con las instrucciones ilustradas que acompañan cada aparato, cualquier muchacho ó niña puede producir y terminar completamente toda fotografía.

Todo lo que se ha de hacer es apretar un botón y la fotografía está tomada. Como garantía de las excelentes calidades y condiciones de la «KODINET», prometemos devolver el importe recibido y pagar los gastos de porte, de ida y vuelta, si el aparato no diera la mayor satisfacción.

PRECIO: completo, 25 pesetas.

Se remite á todos los países, porte pagado y libre de derechos, contra el recibo del montante. La mejor manera de remitir fondos es por medio de billetes del Banco de España, en carta certificada.

Dirección: E. C. BENEDIKT Y Cia., 27 Ann St., Glasgow (Inglaterra).

Se desea inmediatamente en todas las localidades una persona inteligente para que sea nuestro agente. La mayor recompensa, sin dejar la ocupación ó resistencia presentes.

SOCIEDAD

VIZCAYA-BILBAO

LINGOTE SUPERIOR

PARA FUNDICIÓN, REFINO Y FABRICACIÓN DE ACERO

Siemens y Bessemer.

Hierro y acero de todas formas, tanto para su venta en el comercio como para construcciones y fabricación.

Carriles para ferrocarriles, tranvías, minas, etc.

Cok metalúrgico y de fundición.

La Legitimidad y la Hidalguía.

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS Y PAQUETES DE PICADURA

DE TODAS CLASES DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS La Honradez, El Negro Bueno y El Fénix.

Agraciado por R. O. de S. M. el Rey D. Alfonso XII, con el uso de sus reales armas.

Estas marcas son la de mayor aceptación y consumo en España y en las Repúblicas del Norte de América, y las que más se exportan á las demás naciones de Europa.

Los productos de esta fábrica son elaborados con hojas selectas, procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas, como los corrientes, lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza de su elaboración.

Hay constantemente un surtido general, variado y fresco de Elegantes Panetelas, Bouquetes, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias, Medio gigantes y Gigantes en papel de hilo, trigo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, arozuz y chorrito.

Al que lo solicite, se envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica, y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable Rabell, Teléfono 1.016.—Correo. Apartado 117; Paseo de Tacón (Carlos III, 193).—Habana.

HEYDRICH, RAFFLOER Y COMPAÑIA, fabricantes de Jarca y Sogas de todas clases y dimensiones (henequen, abaca, cáñamo y otras fibras), con Real privilegio. Tallapiedra con muelle propio.—Habana. Esta fábrica, que ocupa uno de los más vastos y céntricos locales; que dispone de una variada y completa maquinaria y espaciosos almacenes amparada por varias patentes, ofrece sus productos á precios módicos á las naciones, industriales y agricultores que puedan necesitarlos.—Facilitará notas de precios, con los descuentos usuales, á quienes los pidan.—Apartado 252, Habana.—Dirección telegráfica: Henequen.

Aviso Importante.

GINEBRA LEGÍTIMA

LA CAMPANA

PRECIOS FIJOS
 Garrafones de 16 litros. \$ 3,50
 Cajas dobles de 10 idem. 6
 Cajas sencillas de 9 idem. 3,50
 Cajas azules de 8 idem. 2,25

Descuentos proporcionales á la importancia de las compras.

Se admite la plata con el descuento de plazo. Los gastos de embarques y fletes serán siempre de cuenta de los compradores.

DUSSAQ el C.º Oficios, 30, HABANA

VINOS TINTOS

DE LAS

Bodegas de «El Ciego» (Alava).

EXCMO. SR. MARQUÉS DE RISCAL

Puros, higiénicos y similares á los mejores de Burdeos.

ÚNICO PUNTO DE VENTA EN MADRID

Papelaría de la High-Life.

14, Sevilla.—Madrid.

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

Es el periódico de mayor circulación en Filipinas.

Publica dos ediciones, mañana y tarde, números ilustrados los domingos, y reparte á sus abonados semanalmente, á la llegada de los correos de Europa, un interesante suplemento, ilustrado con profusión de grabados, en el que se insertan las cartas de nuestros Corresponsales y colaboradores de Madrid y el extranjero.

En la Administración, Magallanes, núm. 1, se admiten anuncios para esta plana como los que hasta ahora hemos venido insertando; llamamos la atención del público en general y del comercio en particular, sobre este nuevo modo de dar á conocer sus negocios y productos.

Los anuncios que se publiquen en esta plana no podrán ser retirados hasta el término de cuatro meses, á contar desde el día de su primera publicación.

PRECIOS CONVENCIONALES

Dirigirse á los editores

RAMÍREZ Y COMPAÑÍA

DOMINGO GASCÓN (Kon-gás)

Abogado y Agente de negocios, corresponsal del DIARIO DE MANILA

ALMIRANTE, 18 PRINCIPAL

RAMÍREZ Y COMPAÑÍA

Imprenta, litografía, encuadernación, rayados, papelería y artículos de escritorio.—

Taller de fotograbados, clichés para anuncios y reclamos.

Magallanes, núm. 1. — Sucursal: Escolta, núm. 12.